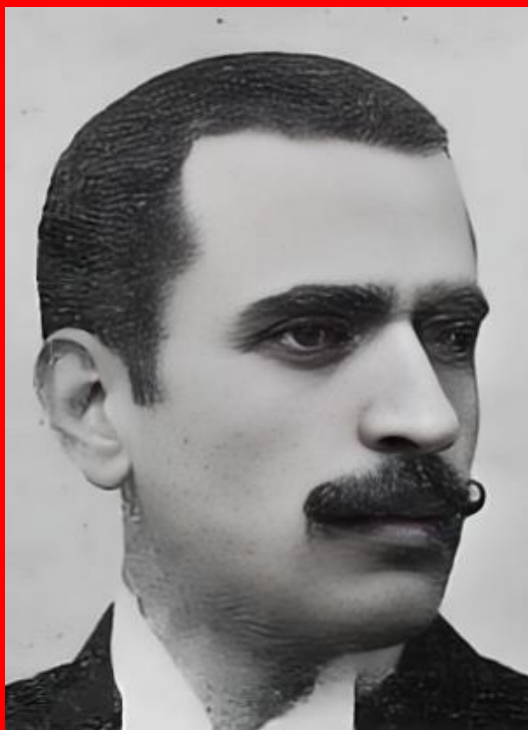
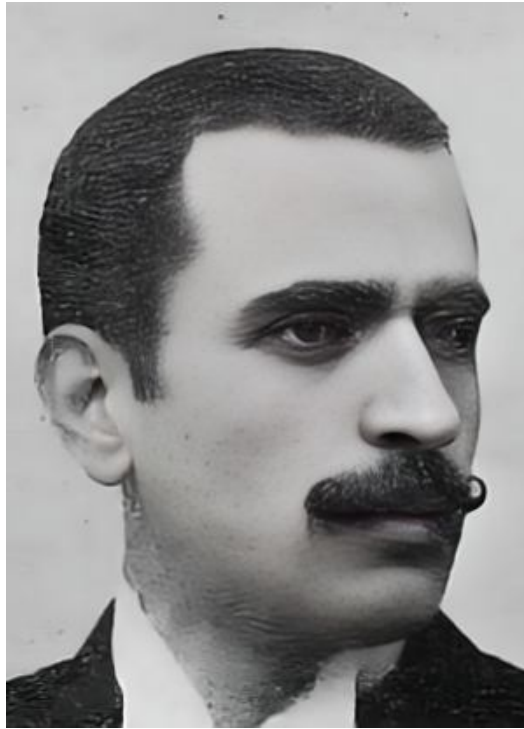


**Tirso Camacho
(1870-1937)
Regionalismo andaluz
en 1913**



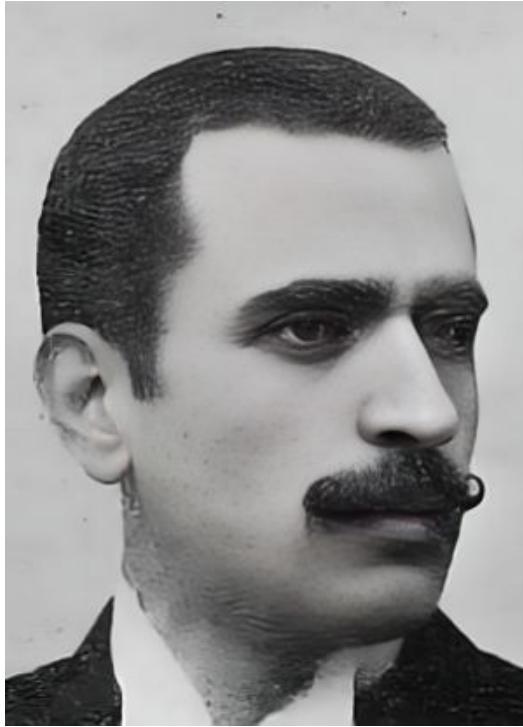
2023 – TOMO XIII
Estudio, compilación y notas de
Manuel Enrique Gutiérrez Camacho
& Govert Westerveld

**Tirso Camacho
(1870-1937)
Regionalismo andaluz
en 1913**



2023 – TOMO XIII
Estudio, compilación y notas de
Manuel Enrique Gutiérrez Camacho
& Govert Westerveld

**Tirso Camacho
(1870-1937)
Regionalismo andaluz
en 1913**



2023 – TOMO XIII
Estudio, compilación y notas de
Manuel Enrique Gutiérrez Camacho
& Govert Westerveld

**Tirso Camacho (1870-1937). Regionalismo andaluz en 1913.
Tomo XIII. Estudio y notas de Manuel Enrique Gutiérrez
Camacho & Govert Westerveld**

**© Manuel Enrique Gutiérrez Camacho
Universidad de Granada**

**© Govert Westerveld
Cronista Oficial de Blanca (2002-1919)
Hispanista de la Asociación Internacional de Hispanistas
Historiador Oficial de la Federación Mundial del Juego de Damas (FMJD)**

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser usada o reproducida en ninguna forma o por cualquier medio, o guardada en base de datos o sistema de almacenaje, en castellano o cualquier otro lenguaje, sin permiso previo por escrito de los autores, excepto en el caso de cortas menciones en artículos de críticos o de media.

All rights reserved. No part of this book may be reproduced or distributed in any form or by any means, or stored in a database or retrieval system, in Spanish or any other language, without the prior written consent of the authors, except in the case of brief quotations embodied in critical articles or reviews.

**ISBN: 978-1-4467-5185-5 Hard cover (Lulu.com)
eBook: without ISBN**

Dedicación

Dedicamos esta obra a la villa de Cieza
(Murcia) y Sevilla.

Prólogo

El legado olvidado de Tirso Camacho en la Historia del Regionalismo Andalúz.

En medio de los registros y testimonios que componen la rica historia del Regionalismo andalúz, es sorprendente observar cómo ciertas figuras trascendentales, como Blas Infante y otros destacados personajes, han sido ampliamente reconocidos por sus contribuciones. Sin embargo, resulta innegable que la narrativa histórica ha omitido injustamente una figura de indiscutible relevancia: el abogado y genial poeta Tirso Camacho. La razón detrás de esta omisión radica simplemente en el desconocimiento de sus escritos relacionados con esta temática. Es por este motivo que la nueva obra de Tirso Camacho sobre el Regionalismo no puede faltar en la historia de Andalucía, pues viene a llenar un vacío esencial en el panorama historiográfico.

En esta valiosa obra, el talentoso autor Manuel Enrique Gutiérrez Camacho nos adentra de manera magistral en los conceptos fundamentales del Andalucismo y los Juegos Florales. A su vez, otro miembro de la familia de Tirso, Pedro Ruiz-Berdejo Gutiérrez, nos brinda una enriquecedora explicación sobre la obra que Tirso escribió sobre el Regionalismo en el año 1913, aportando una perspectiva íntima y reveladora.

Gratamente embelesado por el espléndido y excepcional respaldo proporcionado por el honorable Ateneo, nos encontramos inmersos en la inaudita

proeza de rescatar del recóndito abismo del olvido este genuino tesoro literario. Se nos brinda la insigne oportunidad de adentrarnos en las intrincadas reflexiones y el vasto conocimiento vertidos por uno de los más preclaros exponentes del pensamiento regionalista en la noble tierra de Andalucía. En las páginas que se extienden con arrobadora profusión, el conspicuo lector desvelará los abismos subyacentes en las profundidades del discurso de Tirso Camacho acerca del Regionalismo. Un tema que no solo enardecía su espíritu, sino que constituía un pilar inalienable de su identidad como poeta comprometido con la patria chica y su enraizada cultura.

Sus palabras, embebidas en un manto de exquisita perspicacia, nos convidan a una introspección reflexiva acerca de la trascendencia de preservar y valorar la esencia intrínseca de la diversidad regional. Así, reconocemos el papel cardinal que cada región ejerce en la urdimbre de nuestra identidad colectiva, en una confluencia de sinfonías multicolores. Con la presentación preludial que yace ante usted, le invitamos de forma enérgica a inmiscuirse sin dilación en la inédita obra de Tirso Camacho sobre el “Regionalismo andaluz”. Un compendio que, hasta este preciso instante, ha yacido sumido en los ignotos anales del tiempo, cual joya oculta en los recovecos del inconsciente colectivo.

Mediante estas páginas, descorreremos el velo que enmascaraba un legado extraviado, cuya resonancia merece ser rescatada y apreciada en su exacta magnitud. De manera inefable, expresamos nuestra profunda gratitud hacia Manuel Enrique Gutiérrez Camacho y Pedro Ruiz-Berdejo Gutiérrez, cuya contribución incalculable ha sido fundamento y

sustento de este colosal proyecto. Asimismo, extendemos nuestra reverente gratitud al honorable Ateneo por su inquebrantable compromiso con la difusión de la cultura y la salvaguardia de nuestro legado histórico, en un esfuerzo loable por velar por el resurgimiento de voces sepultadas en las sombras del tiempo. Que esta magna obra nos inunde de inspiración, instándonos a reconocer y enaltecer la trascendencia de todas las voces que han moldeado la historia de Andalucía, incluyendo aquellas que, como la del ilustre Tirso Camacho, han padecido un ignominioso destierro en las ignotas tinieblas del anonimato por un lapso demasiado prolongado.

Govert Westerveld

CONTENIDO

1	BREVE BIOGRAFÍA.....	1
1.1	SEMBRANZA BIOGRÁFICA.....	2
2	EL ANDALUCISMO	7
3	ANDALUCISMO Y JUEGOS FLORALES.....	12
4	EL ATENEO	29
4.1	OBRA DE TIRSO CAMACHO	30
5	REGIONALISMO	44
5.1	PRIMERA PARTE.....	48
5.1.1	Regionalismo y Centralización.....	48
5.1.2	Orden geográfico, etnográfico y de costumbres.....	57
5.2	SEGUNDA PARTE.....	67
5.2.1	Orden literario y Artístico.....	67
5.2.1.1	Poesía:.....	67
5.2.1.1.1	A - HERERA.....	67
5.2.1.1.2	B - RIOJA.....	72
5.2.1.1.3	C - RODRIGO CARO.....	76
5.2.1.1.4	D - BECQUER.....	78
5.2.1.1.5	E - RODRIGUEZ MARIN.....	81
5.2.2	Poesía dramática.....	85
5.2.2.1	Los hermanos Quintero.....	85
5.2.3	Pintura.....	88
5.2.3.1	Murillo.....	88
5.2.3.2	Velázquez.....	92
5.2.4	Arquitectura.....	96
5.3	TERCERA PARTE.....	101
5.3.1	Medios de fomentar.....	101
5.3.1.1	El Regionalismo andaluz.....	101
6	BIOGRAFÍA	108
7	BIBLIOGRAFÍA	111

1 BREVE BIOGRAFÍA

1.1 SEMBRANZA BIOGRÁFICA

Sembranza biográfica de Tirso Camacho Martínez-Carrasco

Don Tirso Camacho y Martínez-Carrasco era hijo de Mariano Camacho y Cortés, natural de Cieza y Dolores Carrasco y Vergel, natural de Letur.

Nace circunstancialmente en la céntrica calle de San Agustín de Albacete, el 28 de enero de 1.870, ya que su familia se encontraba afincada en la localidad murciana de Cieza, a donde con 3 años regresa, y donde cursa los estudios primarios. Se desplaza a Murcia para estudiar los secundarios (1881-86). Estudia en la Universidad Central de Madrid, donde concluye en 1.890 (con tan sólo 20 años), los estudios de Derecho, con brillante expediente. De ese año son sus primeros poemas (“La víctima social” y “Los dos mendigos”) en donde ya se trasluce su preocupación por los problemas sociales.

Prestó a continuación servicio militar como voluntario en las islas Filipinas, y a su regreso, debutó en Mula, (septiembre 1.893), con la letra de la zarzuela “La Manzana del Paraíso”. Colaboró en prensa tanto en prosa como en poemas. Su primer gran éxito fue en el ateneo Escolar de Badajoz (julio 1.894), con su poema “El Genio”, en donde se muestra como fácil constructor del ritmo, pensador profundo y erudito en la historia del progreso humano. Por ello, el Ayuntamiento de Cieza, dos meses después, le tributó un sonado homenaje, con

carácter de acontecimiento literario y de repercusión en toda la prensa nacional.

Vuelve a tener otro éxito en Almería (enero 1.895), con dicho poema, y en junio ve morir a su madre en Molina de Segura, lo que le afecta en gran manera. Actúa durante nueve meses de juez municipal en dicha localidad, antes de tomar posesión de su primer destino como funcionario (mayo 1.896), en las islas Filipinas.

En la ciudad de Vigan, actúa de secretario particular del gobernador de la provincia de Ilocos Sur, y previa autorización del ministerio, defiende jurídicamente en tres causas de forma altruista a los nativos, destacando sus dotes de abogado penalista, sin olvidar la poesía, ya que, en esas lejanas tierras, elabora una hermosa e intimista composición poética “A mi madre”, a los dos años de su muerte.

Participa voluntariamente para reprimir una insurrección indígena, y pocos meses después, por ausencia de su titular, actúa como gobernador en funciones, es por lo que, en un primer momento de la revolución de 1.898, cayó prisionero, y las turbas saquearon su casa. Sin embargo, merced a su comportamiento ejemplar anterior, obtuvo el primer decreto de excarcelación de los allí concedidos y la restitución íntegra de todos sus bienes. La nueva Administración norteamericana le hizo ofertas para desempeñar allí importantísimos cargos, que por su sentido patriótico, notablemente rehusó.

De regreso ya en España, reanuda su colaboración literaria con la prensa y su actividad funcional en puestos del ministerio de Hacienda en Madrid., Trasladado a Murcia a primeros de 1.900, ejerce varios puestos de la Delegación de Hacienda. Por su fama de persona notablemente íntegra, resaltado en la prensa, y por sus amplios conocimientos, es nombrado, para formar parte de comisiones de investigación. Socio fundador del

Círculo de Bellas Artes de Murcia (1.902-1.907), donde da clases de Historia y desempeña los cargos de secretario y bibliotecario.

Académico corresponsal de la extinta Real Academia de la Poesía Española. Participa activamente, leyendo sus poemas “A Fernández Caballero” y “La obra del maestro”, en los dos homenajes que Murcia le dedica a su compositor más ilustre.

En la primera década del siglo, obtiene numerosos premios en Juegos Florales, como la Flor Natural en el de Murcia (abril de 1.901) con el reseñado poema “A mi madre”, en donde actuó de moderador José de Echegaray. Consigue uno en Cieza (1.905), con merecidos elogios. Otro en Yecla, y en Soria, ambos en 1.906. Es fructífero el año 1.907, ya que obtiene premios en Albacete, otra vez en Yecla, Toledo, en la celebración del tercer centenario del poeta Rojas Zorrilla, en Orihuela, donde consigue dos premios, que su importe lo dona íntegramente a los damnificados por las inundaciones de pueblos de la provincia de Málaga. En 1.908 obtiene premio en Albacete, en el primer centenario de los acontecimientos del 2 de mayo. Y en enero de 1.909, obtiene premio en los de Alicante.

Asiste en abril de ese año, como ilustre invitado ya, en los Juegos florales de Murcia, y en mayo acude por vez primera a los Juegos florales organizado por el Ateneo sevillano, en donde obtiene premio por su poesía “Al sol de Andalucía”. Esta participación cambiará el rumbo de su vida, ya que le atrae el ambiente cultural que en el mismo se respira, y decide, en cuanto le sea posible, obtener el traslado a dicha ciudad andaluza.

Desde 1.895, tenía intención de publicar sus poesías, pero es en enero de 1.908 cuando recoge sus principales premios y los edita en Murcia en el libro titulado “Auras de Arriba”, con excelentes elogios de

prensa. También recopila en el libro “Esbozos forenses” (1.901), como compromiso de obsequio con sus defendidos, sus mejores defensas jurídicas.

Por méritos profesionales, lleva a cabo las revisiones tributarias de Cartagena, Murcia y Alicante, a total satisfacción de la Hacienda Pública que consta en su expediente. Ascendido y trasladado a Jaén, (agosto 1.911), en donde colabora con la prensa local y participa en veladas literarias. Pronto, a finales de ese año, solicita y obtiene una plaza vacante en Sevilla.

Instalado definitivamente en la ciudad, ingresa en el ateneo el 1 de septiembre de 1.912, participando en los Juegos florales de mayo del año siguiente, con un trabajo sobre “El Regionalismo andaluz”, que obtiene el único premio concedido sobre dicho tema por el ateneo. Va cosechando más premios literarios en localidades como Guadix, Orihuela y Cartagena. Al mismo tiempo, va colaborando con la prensa local y elaborando poemas, cuadros, narraciones e impresiones en relación con diversos aspectos culturales de la ciudad hispalense, que leía a familiares y a los amigos. Alentados por éstos a publicarlos, el Ayuntamiento convoca en mayo de 1.921 un concurso entre literatos sevillanos, para presentar un libro inédito dedicado a Sevilla. Es sus dos voluminosos tomos “El Poema de Sevilla”, donde canta de forma admirable a la ciudad.

Mientras, en el ámbito profesional, va ascendiendo sucesivamente de categoría, superando brillantemente en 1.926 una oposición interna para pertenecer al Cuerpo de Inspector de los Tributos, del que fue nombrado más adelante, y por dos veces, Jefe provincial.

Participó con un soneto, en el homenaje que el Ateneo organizó en agosto de 1.925 a José María Izquierdo, impulsor de la Cabalgata de los Reyes Magos, con motivo de la inauguración de un

monumento en el Parque; así como en el que se dedicó, en mayo de 1.928, a los hermanos Álvarez Quintero, con su poema “La obra del genio”, en el que daba cuenta de buena parte de la producción quinteriana. Los dramaturgos utreranos agradecieron esta participación acudiendo personalmente a su domicilio para felicitarlo.

Tanta fue la notoriedad que fue adquiriendo que, en noviembre de 1.929 es designado para ingresar en la prestigiosa Academia Sevillana de Buenas Letras, lo que hace en acto solemne el 30 de marzo de 1.930, con su discurso “El lenguaje artístico”. Su primer acto representándola fue el 1 de abril siguiente, en la inauguración del ateneo femenino, con la lectura de una admirable poesía dedicada a la mujer.

En junio de 1.933, siendo secretario de la Academia, compone y lee en la misma un poema sobre la entrada en Triana de la Romería del Rocío. En febrero de 1.936 formó parte de la mesa presidencial que distribuyó los premios con motivo de la celebración del III centenario de la muerte de Lope de Vega, organizado por el Ateneo.

Es testigo desde el balcón de su domicilio en la céntrica La Campana de los sucesos del 18 de julio, y las nuevas autoridades, lo confirman en septiembre, en su puesto de Inspector jefe de los Tributos.

Compone un bello soneto al general Queipo de Llano, como prólogo al álbum homenaje que la ciudad le tributa. En ese mismo año histórico, obtiene premio en un concurso poético celebrado en el Ateneo sevillano, a buen seguro, el último de los más de veinte obtenidos en su vida, ya que fallece el 24 de agosto de 1.937, a la edad de 67 años, en la ciudad donde 28 años antes, decidió afincarse.

Manuel-Enrique Gutiérrez Camacho.

2 EL ANDALUCISMO

Cuando a partir de 1835, la reina regente María Cristina con sus ministros Cea Bermúdez y Martínez de la Rosa continuaron con la línea absolutista del anterior monarca, se crea en Andújar (Jaén) la Junta Suprema de Andalucía y Juntas en cada una de las ocho provincias andaluzas.

La Junta Suprema gobernó la región como soberana e independiente, ya que tenía por finalidad negociar los asuntos concernientes a Andalucía ante el gobierno central de Madrid. Ante el intento de disolución por los poderes centrales, se organizó un potente ejército propio (lo que no ha tenido nunca ninguna región o provincia), a las órdenes del conde de Villapadierna para marchar sobre Madrid, enfrentándose en una gran batalla en Despeñaperros en la que triunfaron los andaluces, que preferían un sistema democrático, basado en restablecer la Constitución gaditana, y exigiendo al Gobierno que cumpliera la voluntad popular.

Para la historia de Andalucía, la Junta Suprema Central de Andújar afianzó las bases del sistema democrático en España, lanzando al Gobierno por los caminos de la reforma política, y convirtiéndose en pionera del autonomismo andaluz.

Esta Junta se mantuvo vigente durante cuatro años, ya que fue suprimida por Mendizábal, un andaluz, que fue el que llevó a cabo la desamortización eclesiástica, y que luego no se le permitió aplicarla debidamente.

Durante el nefasto reinado de Isabel II se produjeron en Andalucía diversos levantamientos. Así, en el verano de 1857 un grupo de campesinos se dirigieron a las localidades sevillanas de El Arahál y

Utrera, donde asaltaron el cuartel de la Guardia Civil y quemaron algunas oficinas municipales. Y a finales de 1861 estalló otro en la aldea malagueña de Mollina, con un plan de insurrección.

Todos estos sucesos van creando un creciente malestar, que tras años de gestación, desemboca en la llamada “Revolución Gloriosa” de 18 de septiembre de 1868, que entierra definitivamente el absolutismo.

Otra vez Cádiz aparece en escena en esta Revolución, ya que fue desde ella donde Juan Prim y Topete la iniciaron, y que en seis días quedó extendida por toda Andalucía. El día 25 las tropas andaluzas se enfrentan con las del Gobierno en el puente de Alcolea, que son derrotadas el día 29, y al siguiente, la reina con toda su familia se exilia a Francia¹.

Con la caída de Isabel II, el asesinato del general Juan Prim y el fracaso del efímero reinado de Amadeo de Saboya, España desemboca en la proclamación de la I República en febrero de 1873.

Consecuentemente con lo anterior, los nuevos órganos de gobierno elaboraron un proyecto de Constitución Federal de España que se tiene redactado en el verano de ese año. Se reconocía como órganos de la Nación a los municipios, al cantón o estado regional y al estado municipal, es decir, un intento de crear un Estado federal, y en donde además de otros estados regionales, aparecían dos Andalucía: la Baja (u Occidental) y la Alta (u Oriental).

El sistema cantonal, antes de que pudiera aprobarse y sancionarse ese proyecto constitucional, se extiende por diversas provincias andaluzas, siendo la de Málaga la que mayor resistencia opuso a su

desaparición. El golpe del general Pavía a final de este 1873, entrando a caballo en el Congreso de los Diputados, puso fin al sistema republicano, al que siguió la Restauración borbónica.

Desde entonces, se produjo la disgregación del republicanismo en diferentes opciones; paralelamente, se había producido un afianzamiento del federalismo, no solo como teoría referente a la configuración del Estado, sino también como fuerza política con arraigo en el país, potenciada por asambleas federales. Lo único específicamente andaluz de este proceso fue la coyuntura convulsa y conflictiva que acompaña a la susodicha Constitución.

La corriente federalista elaboró una propuesta de Constitución Confederal de España en una reunión que tuvo lugar en Zaragoza en junio de 1883, siguiendo el modelo cantonal de la I República. Cada una de las diferentes repúblicas que se confederarían en España debería tener su propio texto constitucional.

Así, los republicanos federales andaluces, reunidos en octubre de ese año en la localidad malagueña de Antequera, se inspiran en la filosofía de Pi i Margall, que era la “pactista”, en la que, el proyecto constituía uno de los pasos preceptivos para la formación de dicha República Federal “de abajo arriba”, por consentimiento soberano de las partes constituyentes, de acuerdo con la teoría del “pacto sinalagmático conmutativo y bilateral”. Frente a este federalismo pactista está el orgánico, en el que existe preponderancia del Gobierno Federal, quien domina todos los aspectos de la política.

Así, los federales, reunidos en Antequera, presentan un proyecto de Constitución Federal Regional para Andalucía, que en su artículo 1 decía lo siguiente:

“Andalucía es soberana y autónoma; se organiza en una democracia republicana representativa y no recibe su poder de ninguna autoridad exterior al de las autonomías cantonales que la instituyen por este pacto”.

Como se aprecia por su redacción, su poner mana de las autonomías cantonales, en un discurrir de abajo arriba, y como consecuencia, también se dice que *“los cantones contratantes delegan en la Federación Regional las atribuciones que señala el apéndice tercero”*. Después se establecían los derechos y obligaciones de todos los andaluces. Asimismo, se establecía la hacienda regional, la contribución y la renta pública.

La Constitución de Antequera es un claro antecedente del actual Estatuto de Autonomía de Andalucía, que en su Preámbulo lo reconoce al decir:

“El primer texto que plasma la voluntad política de que Andalucía se constituya como entidad política con capacidad de autogobierno es la Constitución Federal Andaluza, redactada en Antequera en 1883”.

Pero esta esperanza quedó nuevamente frustrada con la represión.

El desastre colonial con la pérdida de las últimas colonias de Cuba y Filipinas en 1898; movimientos sociales llevan a replantearse si es adecuada la actual estructura territorial del Estado, y surgen al inicio del siglo XX diversos movimientos regionalistas. Así, en la Sevilla de su primera década se presentan diversas huelgas, riadas, desabastecimiento de alimentos, etc., en definitiva: calamidades; lo que provoca que numerosos intelectuales afluayan en el Ateneo hispalense, se cuestionen la identidad del pueblo andaluz y la necesidad de llevar a cabo actuaciones de la sociedad civil que solucione los graves problemas que padecen los andaluces.

En tal contexto, el andalucista Mario Méndez Bejarano, en una conferencia impartida en dicho Ateneo en el mes de mayo de 1909, plantea la cuestión de qué puede consistir el concepto “*El Ideal Andaluz*”, lo que provoca se inicie investigaciones y estudios al particular.



Placa conmemorativa de la Constitución Federal Regional de Antequera.

Manuel-Enrique Gutiérrez Camacho.

3 ANDALUCISMO Y JUEGOS FLORALES.

Si para el actual Estatuto de autonomía de Andalucía, que se gestó en Carmona, y del que conmemoramos sus bodas de plata; tiene como antecedente el Anteproyecto de Córdoba de 1.933, que es objeto de la primera ponencia del Congreso; para éste, se va gestando en el movimiento andalucista que fue surgiendo, hace ahora un siglo, y que tuvo como uno de sus elementos dinamizadores los Juegos florales, que organizó el Ateneo sevillano en sus dos primeras décadas².

Para Blas Infante, la disolución del Centro andaluz de Córdoba y la dictadura de Primo de Rivera, paralizaron este movimiento que había sido fortalecido tras la I Guerra Mundial, y que su principal preocupación era dotar a Andalucía de un Estatuto de Autonomía, que se inspirase en la Constitución de los cantones andaluces, elaborada en 1.883 por los republicanos federales. Así lo demuestran claramente, las actas de las asambleas de Ronda (1.918) y de Córdoba (1.919).

La proclamación de la II República devuelve la esperanza a los andalucistas, que centran su actividad en la consecución del Estatuto de autonomía, en el contexto de la Constitución

² **GUTIÉRREZ CAMACHO, Manuel Enrique** (2005). Andalucismo y Juegos Florales. En: Congreso sobre Andalucismo Histórico. XII Congreso sobre Andalucismo Histórico: Sevilla, 29, 30 de septiembre a 1 de octubre de 2005. -- Sevilla: Fundación Blas Infante, 2008, pp. 285-295.

republicana, lo que, tras diversas vicisitudes, se aprueba el referido Anteproyecto de Bases en Córdoba en 1.933.

Para el profesor Acosta Sánchez, en las dos primeras décadas del siglo XX, el movimiento andalucista se va a desarrollar sobre estos tres planos:

1º.- Por la recepción de dos fenómenos de cuño catalán: los Juegos florales, que se puede considerar como una forma de exaltación de los valores regionales, y las Mancomunidades, un primer esbozo de unas formas autonómicas, que se discutió entre 1.912 y 1.915.

2º.- Mediante la interiorización regional de la crisis del 98, lo que llevará a la constatación de la decadencia de Andalucía y al esfuerzo por la recuperación de su esplendor pasado. De ese pasado esplendoroso traté en mi comunicado “Andalucía en la Historia: ipionera del progreso!” en el anterior XI Congreso de Sevilla de 2.003.

3º.- Por la sensibilización de la pequeña burguesía intelectual del dramático problema de la tierra, definitorio específico con respecto a otros regionalismos hispanos.

Estos tres planos, que han discurrido por separado, será Blas Infante quien los articule y crea el “Ideal andaluz”.

Pero ... si por movimiento andalucista o andalucismo se ha venido entendiendo como un proceso histórico-ideológico, con una dinámica transformadora de la realidad del pueblo andaluz, y que surge de la protesta contra los mecanismos de dominación, o de centralismo ¿qué relación pueda tener con los Juegos florales, que ni es dinámico, ni político, ni realista, ni aparentemente transformador, sino todo lo contrario, poético, lírico y fantasioso o idealista?.

En efecto, la expresión “Juegos florales” se ha venido utilizando de manera un tanto despectiva por políticos y periodistas, como algo etéreo, celestial o sin contenido. Citaré rápidamente solo cinco recientes reseñas sobre el particular.

En un artículo del periodista Ignacio Villa, sobre un atentado de ETA en Guecho, titulado “*Se acabaron los fuegos florales*” lo equipara con lo celestial, al señalar que “*Zapatero ha tenido que bajar precipitadamente del quinto cielo en el que se encuentra instalado*”.

En unas declaraciones del líder de la oposición Mariano Rajoy, reclamando que se diga la verdad a los españoles sobre las conversaciones del PSOE con ETA, decía: “... *está muy bien lo del talante, está muy bien lo de las declaraciones angélicas y los juegos florales, pero queremos saber la verdad*”.

En marzo pasado, en la sesión del control al Gobierno, en relación a la crisis de El Carmelo de Barcelona, y el compromiso de Zapatero, de nuevo Rajoy dijo al respecto que: “... *no podemos estar cuatro años con declaraciones, juegos florales y con afirmaciones sin compromisos de ningún tipo*”.

Sobre la manifestación contra la reforma del Código civil, que autorizaba el matrimonio entre homosexuales, decía: “*cuando miles de personas se están lanzando la palabra “familia” y la palabra “matrimonio” a la cabeza, hacen algo más que juegos florales*”.

Y finalmente, como último ejemplo, transcribimos las palabras de José Antonio Pastor, portavoz del grupo socialista en el parlamento vasco, sobre el futuro de una Mesa de partidos de Euskadi sin el PSE, pidiendo al lendakari que “*se olvide de las grandes apuestas políticas y de los juegos florales y que se preocupe de garantizar la gobernabilidad y estabilidad del Ejecutivo vasco*”.

Pues bien, a la vista de la gran diferencia entre ambos conceptos, en el presente comunicado tratamos de mostrar la influencia que ha tenido con el andalucismo en las dos primeras décadas del siglo XX, y en especial entre los años 1.907 y 1.914.

Hagamos un poco de historia de dichos Juegos florales.

Se instauraron por primera vez en la antigua Roma republicana, en el año 173 a. JC., dedicados a la diosa Flora. Se celebraban en primavera, con frecuencia anual, y una duración de seis días. Los magistrados romanos se encargaban de su organización, y debían pagarlos de su peculio. Para rivalizar entre sí, elevaron los gastos de los Juegos a grandes sumas, con la esperanza de asegurarse su elección en el consulado, la más alta magistratura romana, y resarcirse así de la inversión hecha. Por tanto, aunque oficialmente tuvieran un carácter religioso, la finalidad última era claramente política.

La ciudad universitaria francesa de Tolosa, baluarte de la ortodoxia teológica y depositaria del legado intelectual de la tradición trovadoresca, fue donde, desde el año 1.324, restauraron la celebración de los Juegos florales donde, aparte de lugareños, se reunieron poetas catalanes y hasta algún aragonés, bajo la férrea disciplina de una lengua poética. Esta ciudad ejerció atracción sobre la poesía catalana, siendo clave el año 1.370, en la toma de conciencia para celebrarlo también en Barcelona, lo que, tras varias tentativas, y por el deseo expreso del rey Juan I de Aragón, se instauró en Barcelona en el año de 1.393, bajo el amparo de los monarcas catalano-aragoneses. Se celebraron anualmente a lo largo, aproximadamente, de un siglo.

Los Juegos florales volvieron a instaurarse en Barcelona en el año de 1.859, con la protección del Ayuntamiento, celebrándose en el salón de Ciento en los primeros años. Es la Barcelona de los primeros

años de funcionamiento de la Bolsa, del derribo de sus murallas y del recién aprobado plan urbanístico de El Ensanche, propuesto por el ingeniero Cerdá. El lema de los Juegos era “Patria, Fe y Amor”, en alusión a los motivos de los tres premios ordinarios.

En los mismos se elige a un “mantenedor” o presidente de los Juegos, encargado de pronunciar el discurso que clausura la parte literaria del acto. La reina de los juegos, acompañada de sus damas de honor, entrega el premio más importante, al poeta galardonado que, a continuación, lee su trabajo.

Aunque algunos los consideraron anacrónicos para la época, lo cierto es que, casi todos los detractores terminaron participando en ellos. Es muy significativo destacar que, Víctor Balaguer, uno de los intelectuales fundadores de los Juegos, intentó deslindar ya, los primitivos postulados con que fueron reinstaurados, ampliamente identificados con el renacimiento de la lengua y cultura catalana (regionalismo cultural), de los colores nacionalistas que ciertos sectores catalanes quisieron imprimir después a estas “fiestas poéticas”.

Aunque la influencia catalana en el andalucismo es importante, no por eso debemos silenciar el relevante hito que para el resurgimiento de la literatura gallega fueron la celebración de los Juegos florales en La Coruña, dos años después, en 1.861. En ese año aparece por vez primera prensa escrita en gallego, y dos años después, se publica “*Cantares Gallegos*” de Rosalía de Castro. Es precisamente la gallega y la catalana, las literaturas que se habían desarrollado y florecido en la época medieval, entre los siglos XIII y XV.

Córdoba parece ser la tercera ciudad y la primera andaluza, en donde se celebran unos Juegos florales, meses antes de la Revolución Gloriosa de 1.868. La ciudad gallega de Orense, por influjo de los de La Coruña, los instauran en 1.876.

En 1.878, con motivo de la boda del rey Alfonso XII se celebran los primeros en Madrid. En 1.879, se inician en Valencia, y en ese mismo año, tras finalizar la tercera guerra carlista, algunos vascos decidieron celebrar unos en la población de Elizondo, al norte de Navarra, junto con los miembros de la “Asociación Euskera de Navarra”. Es relevante destacar aquí que, el poema ganador del primer premio narraba las desventuras del euskera junto al árbol de Gernika, declarando la causa de la pérdida de sus fueros. Su autor no fue galardonado en público, ni se le editó su obra, ya que se lo comunicaron en privado, siendo muy alabado. No es de extrañar la hipótesis de que desde entonces, el político vasco Sabino Arana, interiorizara el sentimiento patriótico, y a raíz del mismo, iniciara en 1.882 su labor de teórico y propagandista del nacionalismo vasco. En la celebración de las bodas de plata de estos Juegos, en 1.904, aún seguían considerando como el mejor poema recitado hasta entonces en los Juegos. Con esto queda al descubierto ya, la relación de estos primeros Juegos con la política.

A partir de aquí, estas celebraciones van proliferando, principalmente en otras ciudades de las regiones catalanas y gallegas, con introducción además en Asturias y Aragón. Así, Badalona en 1.881; Oviedo en 1.883; Vigo en 1.884, con un importante discurso de Castelar; Antequera en 1.885, con motivo de la visita de Alfonso XII a la ciudad; Túy en 1.891; Calatayud, en 1.893; y al año siguiente, en Zaragoza. Y en 1.896, se celebraron por vez primera en Sevilla, organizados por el Ateneo, si bien, ya había Certámenes literarios y artísticos desde 1.888, como antecedentes de los Juegos.

Como consecuencia del desastre colonial, hay una ralentización entre los años 1.897 a 1.899, aunque es de resaltar el celebrado en 1.898 en la

localidad guipuzcoana de Cestona, dedicado íntegramente a la literatura vasca, que había sido hasta entonces de tradición oral y circunscrita al medio rural. El uso literario del euskera empezó a extenderse con intencionalidad cultural mucho más tarde que en otras comunidades.

Muchos Juegos florales se celebraron ya en el año 1.901, pero es importante resaltar los primeros de Bilbao, en los que defendieron la cultura vasca, y cuya crónica hizo Sabino Arana en la revista EUSKADI, enfrentándose abiertamente a las opiniones despectivas que sobre el referido festejo hizo el novelista Miguel de Unamuno, a la sazón, rector de la Universidad de Salamanca.

Con estos necesarios antecedentes, en los que puede apreciarse el matiz político que, en mayor o menor medida se presentaban en algunos Juegos, nos centramos en los celebrados en Andalucía, y esencialmente en Sevilla, y su conexión con el andalucismo.

Aunque los primeros Juegos florales en Andalucía se celebraron en Córdoba y Antequera, es en Sevilla donde pronto, al ir confluyendo escritores, universitarios y políticos al Ateneo organizador, se formará un decisivo centro de debate intelectual.

El andalucismo en los Juegos se puede traslucir por dos vías: por los temas que la organización plantea o por el contenido del discurso del mantenedor. Y se puede añadir una tercera, por el discurso o discursos que se dé en el banquete posterior en honor al moderador.

Tras los dos primeros años (1.896 y 1.897) de celebración, en los dos siguientes se suspendieron por el desastre colonial, volviéndose a celebrar en 1.900.

En este año, siendo el mantenedor de los Juegos el liberal Segismundo Moret, en el banquete que le ofrecieron, el anfitrión marqués de Paradas

dijo que *“las manifestaciones extremas que convierten el regionalismo en disfraz del separatismo infame, destructor de la unidad de la patria”*.

Pero, si en el 1.900 la política se tocó en el banquete posterior, en los de 1.901, en el discurso del mantenedor, el político conservador Francisco Romero Robledo, expuso entre otras ideas que, *“cuando la Patria parece deshacerse, es virtud de todos acudir a solidificarla”* y que *“había que sacar a España de su desmayo y fortalecer la patria con la esperanza de regenerarse”*, reconociendo al final que había hablado, no como literato, ni como poeta, sino como soldado de la política. Aunque no fuera este el expreso deseo del Ateneo, la política acababa de ocupar un primer plano en los Juegos, es por lo que la prensa posterior opinara que la poesía, en la mayor parte de los casos, había resultado ser un pretexto. En el banquete posterior a los Juegos, se expuso un discurso político de altos vuelos y atrevidas ideas, produciendo sorpresa y disgustos en muchos de los concurrentes.

Ante la experiencia del año anterior, en los de 1.902, el mantenedor, que era el señor Franco Rodríguez, director del periódico *“El Globo”*, es decir, un periodista; para atemperar posibles tensiones afirmó, que su “política” agradaba a todos, con un solo partido, con opinión unánime, sin apasionamiento, que defendía a una reina (la de los juegos), ensalzaba una corte y mantenía su programa. El Ateneo, introduce ya un tema propio *“Un cuento andaluz”*.

En los Juegos de 1.903 destaca por ser el destacado dramaturgo y orador José Echegaray el mantenedor, quien dijo que *“los Juegos florales son fiestas de familia de España, que no es más que una patria en la que todos somos hermanos”*. Es también destacable que en la composición premiada

de Servando Camuñez, había estrofas en las que exhortaba a los propietarios de las tierras a ser generosos con los obreros.

En los de 1.904 del mantenedor Melquíades Álvarez, sólo es destacable lo dicho en el banquete posterior, de que la idea de España suponía entonces un débil reflejo de lo que fue, por lo que urgía que todos acudieran a la palestra, demostrando el amor que le profesaban y salvándola del abismo que la amenazaba.

No hubo nada que reseñar en los de 1.905, ya que fueron dedicados a conmemorar el tercer centenario de la publicación de la primera parte de “El Quijote”.

El discurso del mantenedor Vázquez Mella, en los Juegos de 1.906, fue calificado por la prensa como “*un brillante himno a la religión y a la Iglesia, a las tradicionales creencias y a la fe católica*”.

Se considera el año 1.907 el momento de germinación, florecimiento y despliegue del andalucismo, y en la que los Juegos florales tienen un gran protagonismo, hasta la crisis del año 1.917.

Nos encontramos pues, en puerta del despliegue del andalucismo, ya que el Ateneo de Sevilla propone, para los Juegos florales de este año, esta enjundiosa pregunta como tema “*¿Hasta qué punto es compatible el regionalismo con la unidad de la Patria?*” El Ateneo hispalense hasta entonces, no sólo se había mantenido al margen de los debates políticos, sino que había intentado cortar o apaciguar su politización, como ocurrió en los años 1.901 y 1.902. ¿Qué ha propiciado ese cambio de rumbo? La respuesta puede estar en la situación de Andalucía en estos primeros seis años del siglo.

España, tras el desastre colonial se encerró en sí misma, provocando el que se cuestionara su modelo de organización territorial, y se criticara el centralismo, aflorando los regionalismos y

nacionalismos. A esto, hay que unir en Sevilla la terrible sequía que azotaba el campo andaluz (1.902-1.904), el gran temporal de nieve y frío (1.905), lo que origina escasez de alimentos, hambre, un elevado índice de paro, emigraciones, el fenómeno caciquil, huelgas (como la de las cigarreras de 1.902) y una oleada de agitaciones campesinas, con fuerte impacto en la opinión pública española. Paralelamente hay un intento de organizar un republicanismo andaluz, para derribar a la monarquía, la idea de emprender reformas sociales, e incluso la constitución de un grupo parlamentario para defender los intereses de Andalucía (1.903-1.906).

Ante este panorama social, y casi al mismo tiempo que se publica en febrero el programa de los Juegos de ese año de 1.907, en los que al parecer, participa por vez primera Blas Infante, se celebra en el Ateneo madrileño, la conferencia que pronunciara Felipe Cortines Murube, con el título "*Patria y Región*" (que repetiría en el Ateneo sevillano en enero de 1.908), significó un paso en el camino que el movimiento regionalista iba abriendo, y que el Ateneo, a través de los Juegos florales, recogía o despertaba esas inquietudes, con la referida enjundiosa pregunta como tema. El enunciado "hasta qué punto" muestra la preocupación de los primeros andalucistas por la dialéctica regionalismo /nacionalismo, que ya surgió en los primeros Juegos del XIX, en Barcelona.

El mantenedor de ese año, el ex ministro de Marina, Santiago Alba, figura de relieve en la política liberal, se mantuvo comedido en su discurso de los Juegos, pero en el banquete posterior en su honor, pronunció unas palabras en las que dejó bien claro que en los Juegos no había defendido sus ideas de demócrata convencido, sino que había tratado sólo de lo que el Ateneo le encargó: del tema Patria, Fe y

Amor, sin admitir distinciones entre estos tres sentimientos por entender que no hay más amor que el de la Patria, ni más sentimiento que el de la Fe.

En el año de 1.908, en los que se conmemoraba el primer centenario de la Guerra de la Independencia, se acordó celebrar el acontecimiento con un gran festival, con el nombre de “España en Sevilla”, que consistió en la concentración en la ciudad, con motivo de la Feria, de grupos folklóricos de las diversas regiones españolas, con diversos actos en la última semana de abril. Y días después, el 5 de mayo, el mantenedor Juan Antonio Cavestany, defendió el carácter apolítico de los Juegos, expresando que entre los presentes no había políticos, porque los que tenían alguna significación política, la habían dejado al entrar.

Un artículo periodístico de José María Izquierdo en noviembre de 1.908, criticaba las conferencias sin ideas centrales, y señalaba que *“para unos Juegos florales que, por lo esporádico de su artificio, más parecen juegos de estufa que flores de naturaleza ... no valía la pena fundar una Sociedad”* y finalmente preguntaba a los ateneístas *“¿Creéis haber realizado vuestro fin social pedagógico y artístico ... por la organización de unos Juegos Florales, que una vez pasado el día, si te he visto no me acuerdo?”*. Es seguro que dicho artículo fue un revulsivo para los organizadores de los Juegos de los próximos años.

Los Juegos de 1.909, que estaban dedicados a Andalucía, entre los temas había uno que, a modo de reflexión seguía cuestionando algún aspecto del regionalismo andaluz con *“¿Existe el teatro andaluz?”* Otro tema era “Colección de 25 cantares andaluces originales e inéditos”. A pesar de las críticas de Izquierdo, se buscó un mantenedor literato, como Mario Méndez Bejarano, y no a un

político; sin embargo, este señor, dos años antes pronunció una importante conferencia en el Centro Bético, titulada *“Idiosincrasia Andaluza”*, acto que viene siendo considerado como uno de los iniciales del andalucismo histórico. En esos Juegos exaltó la personalidad de Andalucía, y según dijo Blas Infante después, en su discurso late *“una invocación al patriotismo de los andaluces”* afirmando que se trata de *“un regionalismo sano, legítimo, fraternal, y progresivo”* de tipo solidario, no separatista, afirmando que *“es la primera y espontánea manifestación pública patentizadora de que el patriotismo andaluz no está muerto”*. Se ha afirmado que con su discurso en estos Juegos, se abrió, en cierta manera, la etapa del andalucismo culturalista.

Si los Juegos de 1.909 estuvieron dedicados a Andalucía, los de 1.910 lo fueron a Sevilla, y se contó con dos de los mantenedores más populares que ocuparon este puesto en los Juegos, los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, que su discurso fue un ferviente canto a Sevilla, y aunque identificados como representantes de una visión dulzona, anecdótica y simplista de Andalucía, ellos mismos mostraron que conocían su auténtica realidad dramática, que había de superar y resolver diciendo: *“primero que al arte vaya, como el arte puede consagrarla como una dolorosa realidad, debemos poner todo nuestro amor y todo nuestro esfuerzo en que desaparezca”*. Se mantiene pues, la preocupación andalucista y se amplía la reflexión regionalista.

En los Juegos de 1.911, dedicados oficialmente a Bécquer, continúa con temas referidos a Andalucía con *“Cuentos de costumbres andaluzas”* y otro para proponer ideas de actos a celebrar en la Exposición Iberoamericana, que entonces se pensaba para el año 1.914, y finalmente se iría aplazando hasta 1.929. El

mantenedor sería el americanista y catedrático de la Universidad de Oviedo, Rafael Altamira y Crevea, de quien el entonces presidente del Ateneo, Carlos Cañal, dijo de él, haber dedicado su vida a la Patria.

El mantenedor de los Juegos de 1.912, el diputado conservador, historiador y literato Gabriel Maura y Gamazo, tratando de evitar hacer un discurso político, habló bastante de Sevilla, narrando parte de su historia. Según la prensa, fue un discurso difícil de seguir en algunos fragmentos, por la profunda cultura del orador y sus grandes conocimientos literarios extranjeros. No obstante, la preocupación por Andalucía tiende a acentuarse.

El año de 1.913, estuvo pletórico de acontecimientos. Entre otros, se inicia el debate sobre *el ideal andaluz*, propiciado entre otros por José María Izquierdo y Alejandro Guichot, se celebra el Congreso Georgista de Ronda, aparece la revista *Bética*, y los Juegos destaca por dos motivos: la figura del mantenedor y la introducción del tema sobre el regionalismo andaluz entre los trabajos.

El Ateneo trajo como mantenedor al parlamentario de clara significación catalanista Francisco Cambó. Este señor era admirado por los regeneracionistas andaluces, sobre todo a partir de su conferencia en Zaragoza de noviembre de 1.911, en la que defendió las regiones y la necesidad de su desarrollo socioeconómico. En la parte política de su discurso fue muy importante el tema “regional”. Señaló que el amor de España debía ser el amor de todos, “*a través de nuestras regiones*”, procurando que la unidad política no fuera más que una representación. Su deseo es que las regiones se engrandecieran por su propio esfuerzo, no por la protección del Estado. A éste se le debe mendigar libertad. A cambio de ésta, le devolveríamos nosotros cultura y riqueza.

También dijo que *“La unidad del amor es ... lo que constituye la patria”* y que *“la capitalidad de la España oficial es un pleito fallado, pero la España que se está forjando puede dar lugar a la aparición de grandes capitales espirituales. Yo deseo, y con seguridad creo que así os demuestro el cariño que a esta ciudad profeso, que se entable una noble competencia, una leal rivalidad entre Barcelona y Sevilla, que ambas se disputasen el centro espiritual de la España nueva que todos estamos formando”*.

En cuanto al tema del regionalismo andaluz, aunque el premio principal quedó desierto, se concedió un único accésit al trabajo del literato y laureado poeta Tirso Camacho, abuelo mío, con el lema “El regionalismo se encarnó en la idea de la Patria”. Se trata por tanto de un regionalista culturalista, que ya había obtenido otro accésit en los de 1.909 por su poesía “Al sol de Andalucía”. Sobre su trabajo en estos Juegos y su semblanza biográfica, se expusieron ambos comunicados en el IX Congreso, celebrado en Écija en 1.999.

Es curioso y significativo que el señor Cambó, tras su marcha, dirigió una carta al presidente del Ateneo en la que le ofrecía 500 pesetas para ser destinadas a aumentar el premio con que al año siguiente se había de galardonar el mejor trabajo que se presentara al tema “El regionalismo andaluz”.

Con la celebración de los Juegos de 1.914, llegamos a su cenit. El mantenedor fue el conocidísimo orador y diputado a Cortes por La Carolina, el andaluz Niceto Alcalá-Zamora, que hablará, como le había pedido el Ateneo, del regionalismo andaluz, aunque de manera confusa y desorientada, que trataría entre otros temas, de las medidas que debían buscarse para mostrar al país el ideal soñado. Tres ideas esenciales vertebraron su exposición.

1º.- Fortalecimiento de la Nación española;
2º.- Diferenciación entre regionalismo político y regionalismo sentimental y 3º.- Defensa de un entendimiento de Andalucía, pero como parte integrante de otra región mayor: España, que es nuestra Patria.

Del mismo, Blas Infante resaltó la contradicción que suponía reconocer la existencia de una personalidad andaluza y la negativa de su configuración político-administrativa. Frente a la propuesta de “regionalismo político” del mantenedor del año anterior Sr. Cambó; la oferta de Alcalá-Zamora era el apoyo a un sentimiento regional y el rechazo al regionalismo político. Estas dos posturas comenzaban ya a perfilarse y confrontarse en la misma Andalucía.

Pero además del discurso del mantenedor, el Ateneo propuso varios temas sobre el regionalismo andaluz. El Tema 3º de “Estudio acerca del Regionalismo andaluz; medios para fomentarlo”, que lo ganó el hijo de esta localidad de Carmona, que acoge al presente Congreso, el joven abogado, Isidro de la Cagigas, por su trabajo *“Algunas apuntaciones para un estudio del regionalismo andaluz”*. Ya había intervenido en los Juegos florales de Almería en 1.909, en los que organizó el Centro Artístico de Granada en 1.910 y en los de Guadix de 1.911. Aunque se mueve dentro de unas coordenadas culturalista, se apoya en bases que buscan una posición fuertemente historicista y beligerante contra el centralismo. En su trabajo afirmaba que *“el regionalismo no ha podido ser aun cristalizado (...) y vive como un fantasma que escurre su sombra sin precisar su cuerpo”*. Con el pensamiento de Isidro de las Cagigas, eficaz auxiliar de Blas Infante en la difusión del ideal andalucista, podemos asegurar que se trata de la primera aportación que acelera la realización de la Asamblea de Ronda, en 1.918.

El Tema 4º de esos Juegos de 1.914 era “Las Mancomunidades; ¿conviene establecerlas en la región andaluza?”, ya que entre los políticos se configuraban dos posiciones: los partidarios y los enemigos de aplicar a Andalucía el proyecto de Mancomunidad, derivada del proyecto de Ley de Régimen Local, que incluía normas sobre las Mancomunidades provinciales. Es por tanto, una manifestación más de la existencia de una preocupación regionalista, como quedó reseñado. Y el Tema 9º: “Comedia de costumbres andaluzas en un acto”, quedó desierto.

Un detalle que reafirma el que con estos Juegos se llega a su apogeo, es porque Blas Infante cuenta que en los mismos “*un anónimo concursante pone al frente de su trabajo este tema sencillez, santo y seña, en el cual se resumen con valiente concisión, los últimos fines que inspiran el credo regionalista andaluz: **Andalucía para sí, para España y la Humanidad***”, y que años después, con leves correcciones, la adoptara como lema.

Aunque en 1.915, con el telón de fondo de la Primera Guerra Mundial, el movimiento regionalista continuaba ganando terreno, como es la aparición de la primera edición de “*El ideal andaluz*”, los Juegos florales, cuyo programa fue genuinamente sevillano, entraron en declive, con proyecto de ser sustituidos por Certámenes para el año próximo.

En 1.916, finalmente se celebraron los Juegos en memoria del III Centenario de la muerte de Cervantes, siendo mantenedor Francisco Rodríguez Marín. La valoración que en conjunto hizo la prensa sevillana de estos Juegos fue sumamente negativa, preguntándose qué iba a hacerse para años sucesivos. A pesar de ello, Blas Infante toma el testigo de los Juegos florales con el nacimiento del Centro Andaluz en Sevilla.

Los últimos Juegos de esta etapa del año 1.917, ofreció como Tema 2º, en señal de su inminente desaparición “Los Juegos florales en la historia literaria de Sevilla”, que quedó desierto, sencillamente por no haberse presentado ningún trabajo, prueba inequívoca de su agotamiento. Pero en ese año de crisis (huelgas, suspensión de garantías constitucionales, etc.) los andalucistas aumentan sus actividades, que desembocan en las Asambleas de Ronda y Córdoba en 1.918 y 1.919, respectivamente. Los primeros de la segunda etapa, celebrados en 1.935, ya no fueron los mismos, pero la semilla de los de la primera etapa, habían dado ya sus frutos, que desembocaron en el Anteproyecto de Córdoba de 1.933, antecedente de nuestro actual Estatuto de autonomía de Andalucía.

Manuel E. Gutiérrez Camacho.

4 EL ATENEO

Instalado definitivamente en Sevilla, ingresa Tirso Camacho en el Ateneo el 1 de septiembre de 1.912, participando en los Juegos florales de mayo del año 1913, con un trabajo sobre “El Regionalismo andaluz”, que obtiene el único premio concedido sobre dicho tema por el Ateneo.

Con respecto a la obra del “Regionalismo” vemos primeramente un trabajo histórico de Pedro Ruiz-Bermejo Gutierrez y en el capítulo 4 el artículo completo de Tirso Camacho del 10 de mayo de 1913, cuya copia facilitó El Ateneo.

4.1 OBRA DE TIRSO CAMACHO

Tirso Camacho Martínez Carrasco. Un andalucista culturalista desconocido³.

El trabajo presentado por Tirso Camacho Martínez Carrasco a los Juegos Florales de Sevilla del año 1913, se titulaba “Estudio acerca del Regionalismo Andaluz: medio para fomentar trabajo”, que se presentó bajo el lema “El Regionalismo se encarna en la unidad de la patria”.

El trabajo tenía dos partes, una primera de orden político, bajo el tema de “Regionalismo y Centralización”, y una segunda dedicada al orden geográfico, etnográfico y de costumbre, a más de una parte posterior, que se titulaba “Orden literario y artístico”, que se refería a los siguientes poetas:

- A) Herrera
- B) Rioja
- C) Rodrigo Caro
- D) Bécquer
- E) Rodríguez Marín

Y a continuación un apartado dedicado a la poesía dramática, en la que se citaba a los hermanos Álvarez Quintero.

³ **RUIZ-BERDEJO GUTIÉRREZ, Pedro** (1999). Tirso Camacho Martínez Carrasco. Un andalucista culturalista desconocido. En: Actas del IX Congreso sobre el Andalucismo Histórico: Écija 23, 24 y 25 de septiembre de 1999 / coord. por Congreso sobre el Andalucismo Histórico, 2001, ISBN 8486814723, págs. 287-299.

Con respecto a la pintura, se hablaba posteriormente de:

- A) Murillo
- B) Velázquez
- C) Y sobre la arquitectura de Andalucía

A continuación, existía otra parte dedicada al tema “Medios para fomentar el Regionalismo”.

En el inicio de la primera parte del trabajo se indicaba que “el Regionalismo es la manifestación más brillante del progreso de un pueblo”, añadiendo después que “la Región, hija de la unidad política del estado, manifiesta el predominio de una personalidad y adquiere vitalidad propia, siendo floreciente y grande cuando la libertad que es obra del progreso se afianza en la conciencia de los pueblos”, añadiéndose más adelante que “los municipios al desenvolver su actividad local, han determinado a su vez el nacimiento de la Región”.

Se refiere luego a que el problema del regionalismo es inevitable corolario de autoridad y libertad, principios ambos que son absolutamente precisos para la vida de toda entidad política, ya que toda región está integrada por una colectividad de individuos y un poder superior como centro de dirección y soberanía, diciéndose después, que “si se suprime la autoridad se anula el poder político”, y “negando la libertad desaparece el concepto moral del hombre”.

Más adelante se plantea el tema de un supremo poder absorbente o de una amplia descentralización, hablando, como es usual en la época, de las ventajas de este sistema, y citando la doctrina de pensadores que trataron el mismo, como son Azcárate, Bluntschil, etc., “así como otros tratadistas que defienden la naturaleza orgánica de la nación”.

Se refiere posteriormente a pueblos, como los Estados Unidos, Alemania, Suiza, etc., que entrando en las corrientes modernas han ido emancipándose poco a poco de la férrea centralización existente hasta aquel momento, llevándose a efecto en todos ellos “una descentralización prudente y armónica”, inspirada en el espíritu que encarnan en sus leyes del “self government”, por lo que a continuación se manifiesta de forma clara, que *“el regionalismo científico no excluye la unidad de la patria, antes bien la afirma”*, de igual forma que no hay antinomia al considerarse en el hombre para los fines de su economía la región abdominal o torácica con la abstracción de las otras, basándose en ello para decir que el regionalismo que se preconiza como bueno no es el que en la Edad Media fue combatido y estrechado por el feudalismo, sino basado en el principio de robustecer el desarrollo de los municipios, la vida fundamental de las ciudades, porque estas como entendidades naturales son las células y cimientos de toda nación, negándose después que el régimen municipal es el heredero del espíritu descentralizador de la antigua Roma y el glorioso plantel de las libertades modernas, citando la frase de Laurents, que dice “que la soberanía local del Municipio es el germen de la soberanía general del estado”, y estableciendo a continuación la premisa de “que el desarrollo de la nación no puede lograrse sin el florecimiento de las regiones”, a lo que añade, que “el Regionalismo en lo económico, científico y artístico, no quebranta ni la supremacía del estado ni la división de los poderes, preconizado por Montesquieu, así como tampoco la jerarquía administrativa ni la suprema unidad nacional, base de nuestra pasada grandeza”, poniendo a continuación como ejemplo los frutos que se obtienen de tales premisas con el regionalismo en algunas comunidades, como son los reinos de

Navarra, Vascongadas, etc., llegando a decir que, “los fueros e independencia económicas de dichas regiones no las divorcia del espíritu nacional”.

Habla después el autor de la personalidad política de Andalucía desde el inicio de la Tartesia primitiva, que fue imprimiendo carácter a la España Ulterior, Bética Romana, etc., y que ha dado al mundo tantas muestras de vitalidad y poder.

Sigue el autor analizando las ventajas que ocasionaría el profundizar en esta idea de regionalismo andaluz en el orden político, que reportaría para estas tierras innegable progreso, ya que libre de trabas burocráticas, que todo lo esterilizan, serviría para desechar la molicie oriental del que algunas veces nos acusan, mediante la cual, y poniendo frenos al caciquismo, podrían convertir a Andalucía en el emporio del que fue orgullo en siglos pasados en las letras, artes, industria y agricultura, y sobre todo “contribuirían al esplendor y florecimiento de la patria, que sólo será grande impulsando la prosperidad de sus regiones y recibiendo los latidos vigorosos de todas las que lo componen”, connotación que en el caso de Andalucía sería la más espléndida y rica de toda España, basándose para ello en la feracidad que le dio la naturaleza y en la bondad, fantasía e inteligencia de sus hijos, a pesar de lo cual guarda indiferente ante su propia riqueza, inexplorados y valiosísimo tesoros.

En la segunda parte del trabajo, se refiere al “Orden geográfico; etnográfico y de costumbres”, hablando de la sorpresa que a todo viajero supone cuando se abandonan las arideces de Castilla, que descende hacia el mediodía por Sierra Morena, cuando aparece a la vista el nuevo paisaje con elevadas cumbres cubiertas de perenne vegetación, deliciosos valles donde corren abundantes arroyos y claras fuentes, campos feraces, etc., llegando a decirse que era el paraíso del profeta y que en el

Corán, Mahoma se inspiró más que en la deliciosa región del Yemen, en la fértil tierra andaluza, añorando más adelante la belleza y fertilidad de nuestra tierra, a las espléndidas regiones de la Arabia feliz, que bien parece pórtico, que no pueden compararse con ninguna de las otras regiones españolas, refiriéndose luego a sus caudalosos ríos, como el Guadalquivir, al que compara con el Nilo a un “río Dios”, que podría incluso ocasionar si se propusiera varias cosechas, refiriéndose luego a todas las bellezas que encierra nuestra Región, citando con respecto a Granada, un verso que inspirara a Zorrilla:

*“Granada cuyo cielo sostiene el paraíso
sobre arcos de zafiros y bóvedas de luz,
Damasco de la Europa, de cuyo fértil piso
un nuevo eden terreno naturaleza quiso
hacer enamorada del ámbito andaluz”.*

Con la comparación de todas las ciudades que componen Andalucía, se concluye diciendo, que “Sevilla se nos presenta como sistema de toda esta belleza, como corte de la magnificencia oriental y encarnación de la alegría del amor, y al mismo tiempo como manifestación excelsa del arte que perdura eterno en sus gigantes monumentos”.

Más adelante se habla de la división de los antiguos reinos que se constituyó, pero reconociéndose que en todos ellos palpita un solo espíritu y una esplendente nota de oriental belleza.

Seguidamente se habla de la etnografía andaluza, así como de la influencia del clima que da a sus hijos una característica peculiar que la distingue del resto de España, que tiene su origen en la población Ibera de Tartesos, que luego fue influenciada por fenicios, griegos, en menor proporción por visigodos y vándalos, y en mayor proporción por romanos, lo

que otorga a los andaluces un carácter muy especial de suave cordialidad, de viveza natural y de sensibilidad exquisita, que dista mucho de la seriedad adusta de los hijos del norte, y que fue engrandecido por la variedad inmensa que le dio asimismo a esta raza el pueblo musulmán, que dejó en el pueblo andaluz el sello de su linaje y el espíritu de su raza.

Más adelante se refiere al carácter del andaluz, donde abundan sus rasgos de bromistas, decididores e impresionables pero liberales y de buen fondo, de concepción rápida, de estilo hiperbólico, de gracia satírica, de exuberante imaginación natural, que han hecho que Andalucía haya ofrecido a la patria común incluso los más brillantes poetas, sus más famosos oradores, los pintores de más color, y en suma sus mejores artistas.

Se refiere luego el autor a las características de la mujer de esta tierra como, “pequeña de cuerpo, de tez algo morena, de pelo negro y abundante, de ojos grandes rasgados y expresivos”, añadiéndose asimismo que “esto y su cariñoso trato, su sabrosa conversación, su graciosa ironía, su esmero en lograr la dulzura de sus sentimientos, su constancia en el amor, su virtud y honradez en la familia, hacen de ella uno de los tipos más envidiables de su sexo”.

A continuación, se citaba un poema sobre la mujer andaluza, en que se decía:

“Encarnación brillante de la oriental belleza,
los ángeles-mujeres de airosa gentileza,
donde el amor se encarna do irradia la poesía
en sus ojos, destellos del sol de Andalucía.
Mujer que, si en su alma nos muestra el sentimiento,
palpita en sus contornos belénicos portentos,
son numen, luz, querubes de bellos arreboles,
que en sus miradas brindan purísimos placeres,

astros de luz perpetua, de dulce tornasoles,
encanto de la vida de los humanos seres...
¡Porque si Dios nos hizo los mundos y los soles
fue para que admirásemos tan célicas mujeres!”.

Más adelante se continúa con otras características de la mujer andaluza, como forma de vestir (sal andaluza la llama el poeta), adornada con otras cualidades, como calidad, hospitalidad, etc.

El autor, después nos habla de otras de las características de nuestra raza, como es el lenguaje, sello “que lleva en el don más excelso como significación del pensamiento que Dios ha concedido al hombre”, citando al respecto como costumbre “la sustitución de letras, la suave dicción nasal que embellece al lenguaje, la eliminación a modo de síncope de consonantes finales, etc.”, que imprimen una modalidad, un gracejo en el habla que no permite confundir al andaluz con el castellano ni con la forma de emitir el pensamiento en otras regiones.

A todo esto, se añade que esa forma de expresarse supone una constante renovación del idioma que ha enriquecido a Andalucía con abundantes palabras de procedencia árabe, con varios giros y dicciones propias exclusivamente de esta región, dando al idioma patrio mayor riqueza, soltura, novedad y brillantez.

Más adelante se habla del alma y el carácter de esta región, que se infiltra en el baile y en la copla andaluza, porque en ella palpita el sentimiento meridional de este pueblo, nota de innata alegría, el humorismo espléndido de sus hijos que olvida el aspecto triste de las cosas para dar pábulo al esparcimiento regocijado del arte popular, y por lo que muchas veces somos reconocidos en todo el mundo.

Más adelante se refiere a las fiestas populares, como ferias, verbenas, etc., de Andalucía, refiriéndose luego a sus especiales trajes que usualmente adoptan el resto de las regiones, y que sus procesiones de Semana Santa son consideradas como “algo excepcional y único entre las manifestaciones más excelsas del culto y del arte religioso español”.

En la parte siguiente el autor se refiere al orden literario y artístico, que inicia con la poesía en la que se cita la justa figura de Fernando de Herrera, símbolo de la creación de la famosa Escuela Sevillana, que fue continuada gloriosamente por otros como Pacheco y por el vuelo de sus genios, que fue conocida como “El Alma de Sevilla”.

Cita luego el autor a Francisco Rioja, “el poeta filósofo”, del que dice que “todos sus versos están impregnados de una meditación serena, de un profundo conocimiento de la vida, y de una enseñanza sana y encantadora”.

Más adelante el autor nos habla de otro gran poeta, Rodrigo Caro, que completa la trilogía inmortal de los primeros vates sevillanos donde debe ser incluido el excelso cantor de Itálica, del que el autor dice que “todo es grande en esta poesía, el asunto, las ideas, la contextura y la ejecución”, poniendo al lado de los mismos, aunque en género distinto a Gustavo Adolfo Bécquer, del que dice que “cuenta con él la región andaluza, con una de las figuras más sobresalientes de la literatura del siglo pasado, cuyos versos vienen a ser las perlas del más subido valor estético con que se engalana la lírica poesía”, añadiendo que formó una escuela, al que siguieron muchos poetas en España y América, aunque ninguno pudiera llegar a su altura, refiriéndose a continuación al entusiasmo que produjeron sus rimas desde que aparecieron.

Se refiere luego el autor a Rodríguez Marín, escritor sevillano y erudito poeta, cantor de las bellezas y tesoros de Sevilla, refiriéndose también a sus cantos populares, siendo según el autor lo más sobresaliente, su colección de sonetos madrigales.

Seguidamente se refiere el autor a la poesía dramática, en la que destacan los hermanos Álvarez Quintero, Serafín y Joaquín, añadiendo que basta asistir a una representación de cualquiera de sus obras para conocer de cerca la vida expansiva y amena de Andalucía, siempre rebotante de placidez y de humorismo, pero, realzando y embelleciendo los cuadros típicos de la tierra y cumpliendo la misión augusta del artista, citando como ejemplo la exquisitez de “Patio; Puebla de las mujeres, Vida alegre”, etc.

En el apartado de pintura destaca el autor, en primer lugar a Murillo, como encarnación del espiritualismo ideal y religioso, diciendo que, “en el arte su pincel es el dedo de la fe, que va trazando las grandezas de la región y del misterio de la redención y del martirio, de la esperanza y del amor”, diciendo a continuación que por las características de su obra, es el glorioso cimiento de la escuela sevillana, ya que si notable fue en poesía, también lo fue en pintura, citando como ejemplo de sus pinturas la de San Antonio; El Descendimiento; La Virgen con el Niño, La Virgen de la servilleta, etc., y sobre todo su famosa Concepción con sus efectos maravillosos de luz.

A continuación cita, como excelso pintor de nuestra tierra, a Velázquez, al que denomina “Gigante”, como Murillo pero de carácter y tendencia distinta, puesto que si Murillo se presenta como anunciador del mundo del espíritu, Velázquez es el pintor soberano de la naturaleza, que en la grandeza y originalidad de su arte, en el colorido de las carnes, trajes y atavíos, no lo ha superado ningún otro pintor del mundo, citando como obras maestras, sus

Meninas; Los borrachos; Expulsión de los moriscos; Hilanderas; Las lanzas y su famoso Cristo.

Más adelante se refiere a la arquitectura que existe en las capitales andaluzas, de torres de estilo árabe, azoteas y terrazas que coronan los edificios exornados por macetas flores, así como otras moriscas que destacan sobre algunos torreones, y que unidas al panorama de la naturaleza, hacen de todos ellos un sello que tanta influencia tuvo para la cultura universal en las primeras épocas de la Edad Media.

Más adelante hace referencia a la calles tortuosas y casas con rejas, donde pervive el recuerdo de las civilizaciones que convivieron y lucharon, que permanecieron en la arquitectura de Andalucía y le han dado un impreso con características de grandeza que no tiene ninguna otra región de España, ejemplo de lo cual sirve la Mezquita de Córdoba, la Giralda de Sevilla y la Alhambra de Granada, haciéndose después eco de su historia al igual que el de otros monumentos, como la Torre del Oro, guardadora de pasados tesoros, haciendo después una mención especial sobre la casa sevillana y su corte arquitectónico, que presenta unas características muy especiales, como son el patio, guardado por la cancela e iluminado por farolillos o lámparas, exornados por macetas y espejos, donde radica el encanto oriental misterioso de la belleza sevillana.

Más tarde nos habla de las maravillosas esculturas y pinturas que existen en templos, conventos, sagradas reliquias, que existen no sólo en la Catedral (obra de locos, pensaron sus autores), y que encierra preciosas maravillas, que hacen decir a un insigne sevillano que “si en el Vaticano se ve a Dios, aquí en Sevilla se le venera y adora”, refiriéndose más adelante a otros de los innumerables monumentos que, “se prodigan y florecen en esta región”.

En la última parte de la obra “se plantean los medios de fomentar el regionalismo andaluz”, al volver a insistir el autor en que el regionalismo no es más que el desarrollo de la región con características peculiares dentro de la unidad del estado, poniendo como requisito necesario para fomentarlo y para su perfeccionamiento, en el primer lugar la instrucción, coincidiendo con ello con el sentimiento del Padre de la Patria Andaluza, que se desarrolla en “La Dictadura Pedagógica”.

Más adelante se refiere a la necesidad de crear cuantas instituciones puedan organizarse para promover su cultura, así como su progreso intelectual artístico económico, que entiende son preciosos medios para fomentar el regionalismo, volviendo a insistir en la importancia de ilustrar al pueblo, enseñándole sus deberes, dándole los medios de autonomía local para que, con seguras garantías de acierto, desarrolle sus energías en la esfera individual, siendo la escuela y el libro las bases fundamentales de los recursos morales de todo progreso regional en los distintos órdenes de la vida de un pueblo.

Nos habla luego el autor de la necesidad de encontrar poderosos estímulos de mejoramiento y cultura, mediante la acción oficial, a cuyo amparo deben crecer y desarrollarse las manifestaciones más brillantes de la región andaluza.

Insiste posteriormente en que, además de la institución, es necesaria la creación de trabajo, ya que éste es el brazo gigante del progreso, poniendo como ejemplo las repúblicas italianas, que tuvieron preponderancia en la Edad Media, precisamente por el trabajo, que debe servir para despertar las prodigiosas aptitudes andaluzas y su actividad un tanto enervada, al igual que las demás manifestaciones del mismo, ya que la fantasía andaluza producirá, por su fuerza, obras inmortales,

y a través de su voluntad, la creación de monumentos, como los que hoy se contemplan con envidia por los extranjeros.

Cita más adlenate el tercer medio, quizás más poderoso que los anteriores, que pueden servir para fomentar el regionalismo, que es la Asociación, diciéndolo que “la ciencia jurídica tiene demostrado en contra de la teoría de que el hombre, para el hombre, lobo es, ya que el hombre es naturalmente sociable, y que su misma pequeña limitación la ha impuesto, para sus fines, la alianza y solidaridad humana como mágica cadena de oro que une a todos los semejantes, ya que “la asociación es la base de todos los progresos individuales y colectivos”, proponiendo a continuación ejemplos de asociaciones que han dado tales frutos a través del universo, que acreditan cómo mediante dichas asociaciones se han estrechado a los hombre con los santos lazos de la caridad y del amor, al igual que por la unión comercial se ha abierto la puerta de la producción del mundo, y finalmente la iniciativa individual fortalecida en la asociación, al constituirse formidables empresas mineras, marítimas, de transportes, etc., que con el esfuerzo de su trabajo se han hecho dueño de los tesoros del mundo, y aunque en Andalucía esa actividad no es tan notable, como en otras regiones del estado español, quizás porque el espíritu oriental absorbe su voluntad, o acaso porque los hijos de esta tierra de promisión no sienten la nostalgia de la riqueza ni tampoco la necesitan, es evidente que se puede superar tal complejo al tratarse de un medio importante para desarrollar el regionalismo, por medio de conferencias y aún del arte, dado el dominio inmenso que éste ejerce sobre las almas, ya que las conquistas más grandes de la ciencia no han sido antes más que sueños o idealidades del arte.

Más adelante añade el autor que los referidos medios coadyuvan en el orden político para la implantación y desarrollo del regionalismo, a cuyo efecto se han de presentar leyes descentralizadoras, que habrán de constituir otro de los medios para fomentar dicho regionalismo en el orden político y social.

Se refiere luego el autor a la necesidad de fomentar el amor a la “patria chica”, ya que en los tiempos de positivismo en los que vivimos, “sobran Sanchos y faltan Quijotes de buena voluntad”, puesto que el egoísmo, la indiferencia por los progresos de la región, la satisfacción de la complacencia y el eterno mirar abajo, viviendo a espaldas del ideal, trae consigo el aniquilamiento y la decrepitud de un pueblo.

Asimismo entiende el autor que se han de promover congresos, donde se delibere sobre los problemas de la vida regional, así como la celebración de conferencias que difundan los tesoros y se inste al mejoramiento que reclaman algunas provincias, el resurgimiento de las costumbres populares, al igual que exposiciones de carácter andaluz, donde cada ciudad presente sus respectivos adelantos en sus industrias y artes, señalando a continuación que con tan edificantes estímulos, y sobre todo con el amor a la tierra, resurgirá más espléndida y más grande esta fértil región, que puede llegar a ser el Ateneo del Occidente, en donde al lado de los materiales palpiten las manifestaciones más sublimes del arte, que se debe hacer con la adoración que se debe a lo excelso y a lo infinito, porque en los grandes monumentos palpita el arte, en el arte la belleza, en la belleza el genio, y en el genio una reverberación esplendente de la imagen de Dios.

Debemos concluir con el profesor Lacomba, que en los años 1913, fecha de este trabajo, y 1915, irrumpen dos debates intelectuales en torno al ser y a

la orientación política de Andalucía, ya que por un lado surgirá la confrontación sobre el “Ideal Andaluz”, y por otro se planteará la polémica sobre qué debe ser y hacia donde debe tender el regionalismo, haciendo reflexiones que se van entrelazando entre sí en el tiempo, mientras que paralelamente se va afianzando, que nunca con excesivo arraigo social, el movimiento regionalista como un fenómeno social, político e ideológico, ya que en aquel momento todavía no se ha llegado a la petición por los andaluces de “tierra y libertad”, cosa que no se culminaría hasta la formulación por Blas Infante del *Ideal Andaluz*, y la auténtica creación de un movimiento social, que por un lado propugne el descubrimiento y mantenimiento de las señas de identidad de Andalucía, y por otro se proponga obtener por el medio más rápido y efectivo una plena autonomía que reivindique a Andalucía y a sus hombres, pero eso es otra historia que habría de llegar más adelante, sin perjuicio de que recordemos a estos hombres andalucistas-culturalistas, que hicieron posible se hiciera camino al andar, como es el autor cuyo trabajo estudiamos para perpetuar su memoria, llena de vocación poética y amor a nuestra tierra.

5 REGIONALISMO

Juegos Florales de Sevilla 1913

—

ORGANIZADOS POR EL ATENEO

Tema 5º.

Estudio acerca del regionalismo andaluz. Medios para fomentarlo.

**Lema: El Regionalismo se encarna en la
Unidad de la Patria.**

**Único premio (accesit) obtenido en esos
Juegos.**

Autor: Tirso Camacho Martínez-Carrasco⁴.

⁴ Con agradecimiento a “El Ateneo” que facilitó la copia.

PLAN DEL ESTUDIO

=====

PRIMERA PARTE.

I. – ORDEN POLITICO.

Regionalismo y centralización.

II. – ORDEN GEOGRAFICO, ETNOGRAFICO Y DE COSTUMBRES.

=====

SEGUNDA PARTE.

I. – ORDEN LITERARIO Y ARTISTICO.

Poesía:

A. – HERRERA.

B. – RIOJA.

C. – RODRIGO CARO.

D. – BECQUER.

E. – RODRIGUEZ MARIN.

Poesía dramática.

Los hermanos Quintero.

Pintura.

A. – MURILLO.

B. – VELAZQUEZ.

Arquitectura.

=====

TERCERA PARTE.

5.1 PRIMERA PARTE

5.1.1 Regionalismo y Centralizacion.

El regionalismo es la idea más brillante del progreso de un pueblo. Así como el individuo va desligándose poco a poco del cuidado maternal, a medida que crece su desarrollo, y con él su perfeccionamiento, la región, hija de la unidad política del Estado, manifiesta el predominio de su personalidad, adquiere vitalidad propia, es floreciente y grande, cuando la libertad, que es obra del progreso, se afianza en la conciencia de los pueblos.

Todos los Estados rudimentarios, despóticos o tiránicos, han sido centralizadores y absorbentes, y por eso, ni los imperios guerreros del Oriente, ni en los primitivos reinos de Europa y de Africa, ha florecido nunca la región, porque estaban anulados por el poder real; a medida que el espíritu de expansión se ha manifestado en las ciudades libres, han comenzado a nacer con vida propia, las colonias y los municipios, que al desenvolver su actividad local, han determinado a su vez el nacimiento de la región. Solo Roma y Atenas, que brilló por sus progresos en ciencias y artes, enfrente de Esparta y de Tebas ofrecen en la historia antigua ejemplos edificantes de expansión y de libertad, y con ellos, de regionalismo y descentralización.

El problema del regionalismo es inevitable corolario del de autoridad y libertad, y cuantos avances o retrocesos han sufrido estas ideas en la vida de la historia, se han traducido después en la

organización de los pueblos. La existencia de estos dos principios, es absolutamente precisa para la vida de toda entidad política; porque toda región se integra por una colectividad de individuos y un poder superior, como centro de dirección y soberanía.

La autoridad supone un estado de coexistencia humana; la libertad, una entidad individual en uso de sus atributos psíquicos; en la manera como la autoridad se halla ejercida, vemos la figura de un pueblo culto, agreste o salvaje; en el uso que de la libertad se hace, se destaca el carácter más o menos moral del hombre: la autoridad se encarna en un Estado que tiene que llenar fines colectivos; la libertad, que es la base del destino de aquél y la divisa de su carácter ético, cumple generalmente fines particulares; suprimida la autoridad, se anula el poder político: negando la libertad, desaparece el concepto moral del hombre: la autoridad forma como los moldes del organismo social, dentro de los cuales, la humanidad marcha a cumplir sus elevadas misiones: es como la válvula salvadora que, regulando las energías en el tren del progreso donde caminan los pueblos; pero la libertad individual es la misma fuerza motriz que impulsa ese triunfante carro en su incesante marcha hacia adelante; y la autoridad y la libertad, en suma, sabiamente armonizadas, combinadas con la realidad práctica de cada país y partiendo desde el campo de la tradición hacia el oriente del ideal, realizan la prosperidad y engrandecimiento de los pueblos.

Sin autoridad no es posible la vida colectiva; sin libertad no se concibe la existencia del hombre; sin la primera, la sociedad ha caminado al desorden y al caos, y sin la segunda, a la centralización, a la esclavitud o a la tiranía; que en las colectividades, cuando no son dirigidas por un hábil poder político, se precipitan y se estrellan; y los pueblos, cuando carecen de libertad, se petrifican en sus instituciones

vetustas, estacionándose ante la marcha progresiva de los siglos. La autoridad y la libertad son pues, dos factores integrales del organismo social, como son en el hombre el espíritu y la materia.

Pretender anular uno de estos principios equivale a proclamar como un estado de sociedad perfecta, la tiranía oriental o la esclavitud antigua, que son la antítesis de la libertad sublime, o el individualismo germánico de los momentos de su invasión, que es la negación más elocuente del principio de autoridad.

De la conjunción de estos dos principios, de su armónica combinación, surgirá, según el momento histórico de cada Estado, la constitución de los diversos organismos políticos, bajo la forma de un supremo poder absorbente o de una amplia descentralización.

Por eso, pueblos incipientes y de escasa cultura, sociedades sin un alto sentido del derecho, reclaman una autoridad rigurosa y una intensa centralización; países de progresivas costumbres públicas y de patriótico civismo, demandan leyes individualistas, y en sus instituciones un amplio sentido de libertad; Estados, donde las ideas religiosas confundidas con las políticas, revistan al poder supremo de una autoridad teocrática, aceptarán un poder absorbente, como conveniente y práctico; y países que se hayan regido por instituciones democráticas, no aceptarán nunca una forma de poder que arroje las fecundas y santas energías de la libertad individual. Por eso, llévase a Inglaterra el régimen político de los Estados rudimentarios del Africa, y estallará en la gran maestra del derecho público, una revolución tan formidable como la levantada por Cromwell; implántese en el Africa el régimen de aquélla, y las rudimentarias sociedades de aquél continente, se convertirán en una anarquía, imposible de coordinar. Désele a países cultos, que tienen conciencia de sus deberes y del progreso material y moral, llevándolos

a su disolución; y si se concediera a los pueblos primitivos o ignaros leyes modernas, sería tanto como decretar la emancipación del niño o la libertad del demente.

Por eso ha escrito, con notoria autoridad, el insigne Azcárate: “La autoridad es tan necesaria al orden y el orden a la libertad, que no es posible concebir sociedad alguna sin autoridad; y el mayor progreso de un pueblo, no dependerá de la mayor extensión de ésta, sino del justo equilibrio entre la autoridad y la libertad”.

El problema de la centralización y regionalismo, ha de plantearse y resolverse dentro de estos términos, pues no puede entenderse el segundo, dislocando la jerarquía administrativa, ni la unidad de la patria, sino robusteciendo su fuerza, su autoridad y cohesión.

Por eso, (hablando de la representación social), ha hecho notar Bluntschli de una manera magistral: “Las ciencias de la Naturaleza han descubierto que las plantas y los animales compónense enteramente de células; pero ¿serían los animales y las plantas cuerpos orgánicos, si en lugar de estar formados directamente por miembros y órganos, en los cuales se agrupan metódicamente sus células con una misión propia, lo fueran por estas mismas células en desorden y confuso tropel? Así la ciencia política se equivoca, cuando olvida la naturaleza orgánica de la nación”.

Por eso no puede aceptarse la forma comunal de la Edad media, en la que todo estaba disuelto, diversificado y sin armonía, y en la que la libertad política (según frase de Thierry), que convertía cada ciudad en un Estado, constituía la obra original del siglo XII, porque en aquella anarquía de fuerzas y poderes, la única unidad la daba la Iglesia, civilizando y armonizando la variedad de razas germánicas, marcándolas orientación y echando los

cimientos de las futuras nacionalidades; y por eso ha dicho, en parecidos términos un escritor ilustre: “La invasión de los bárbaros es el crisol donde fundiéndose el magnífico, pero destemplado acero romano, quedó reducido a trazo informe, en el cual el cincel del cristianismo, traza la soberbia figura del progreso”.

Así se comprende, ante la dura enseñanza del pasado, que Italia a pesar de los juicios del economista Minghetti, vacile al intentar su descentralización, temerosa de perder su preciada unidad, conseguida a tan dura costa a despecho de sus enemigos; y que España y Francia tuvieran en determinados momentos históricos, para triunfar del feudalismo y de las revoluciones del siglo pasado, que atender a la supremacía poder central para consolidar la obra más grande de Fernando y de Isabel. La frase de Luis XIV, “El Estado soy yo”, y la de Napoleón “Yo soy la Francia”, simbolizan un imperialismo absorbente que era en aquella época necesario para evitar la desmembración y la anarquía; así como la energía de Cisneros y de las monarquías absolutas, salvando el poder real de los tres brazos que se disputaban su influencia, tratando de acabar definitivamente con aquellos señores que desacataban al Rey en las Cortes y se revelaban en Olmedo; en suma, transformando ese engranaje ominoso del feudalismo, (que no era más que el fraccionamiento de la soberanía, vinculada por la herencia, unida a la tierra y con dependencia recíproca); aquellas monarquías eran una reacción necesaria y conveniente y un indiscutible progreso en aquella época dentro del derecho político.

Pero los tiempos han cambiado y organizados los pueblos, no para los fines de la guerra, sino para la labor de la paz, bajo la base de la división del trabajo y del cambio de productos, con el fin de atender a las múltiples necesidades modernas, toda centralización

innecesaria es dañosa, y la veneranda representación del poder, debe irse retirando a su cuartel augusto, porque los pueblos van cumpliendo sus fines sin la fuerza de la autoridad, por amor a la justicia y sentimiento del deber, de una forma libre y voluntaria, que es el ideal precisamente del derecho.

Por eso, por las nuevas fases que presenta la vida actual, por sus recíprocos intereses, hemos visto a pueblos, como los Estados Unidos, nacidos recientemente a la vida de la historia, entrar por un franco regionalismo; brillar en Alemania el régimen comunal antes de su confederación; presentarlo Suiza, como modelo más acabado de autonomía administrativa, por estar apoyada en su admirable configuración geográfica, y los Estados de Grecia, Bélgica Y Suecia, penetrando en las corrientes modernas, ir emancipándose poco a poco de la férrea centralización. Y sobre todo Inglaterra, país de las constituciones y de las libertades públicas, dar a sus regiones una descentralización prudente y armónica, inspirada en el espíritu que encarna en sus leyes del self government.

El regionalismo científico no excluye la unidad de la patria, antes bien, la afirma de igual forma que no hay antinomia al considerar en el hombre para los fines de su economía, la región abdominal torácica, con abstracción de las otras, porque si no existieran las demás partes, no sería posible la vida ni se daría la unidad en el hombre. Por eso, el regionalismo que preconizamos como bueno, no es precisamente el que en la Edad media fue (...) el feudalismo, porque aquél régimen (...) porque en aquella urdimbre de brazos y poderes, de ciudades de distintas tendencias y componentes, la figura suprema del poder central estaba desconocida y anulada.

El regionalismo que nos ofrece la historia como digno de ser imitado, es el que presenta Roma en sus mejores tiempos del Imperio; porque allí, al lado de

los intereses locales, estaban los de la ciudad madre, y porque en medio de la variedad de suerte de que gozaban los municipios y colonias, los pueblos socii y fundi facti, en medio del jus latū y jus italicum, sobre toda la vida de las ciudades, latía la representación del Imperio, estaba la autoridad augusta de Roma, siempre invocada y siempre temida, como centro supremo de fuerza, de dirección y de unidad.

Pero para que este regionalismo encantador sea un hecho, hay que robustecer el desarrollo de los municipios, la vida fundamental de las ciudades; porque éstas, como entidades naturales, son la célula y cimiento de toda nación; por que, como ha dicho Stuart Mill, “los municipios y las instituciones referentes a los comunes, son la escuela de los hombres libres”; porque el régimen municipal es el heredero del espíritu descentralizador de la antigua Roma y el glorioso plantel de las libertades modernas. Y porque, esta preponderancia y desarrollo de las ciudades y las regiones, en lugar de redundar en perjuicio del poder central, lo afirma y engrandece; y por eso, con tanta razón ha escrito Laurent, “que la soberanía local del municipio, es el germen de la soberanía general del Estado”.

Y así, fomentando la vida local, el árbol santo de la unidad patria, florecerá glorioso, porque se nutrirá de las regiones; porque, favoreciendo las partes de una entidad, se robustece el organismo todo, y porque, así como el fin individual contribuye a la realización del fin social, según el ilustre filósofo alemán, fundador de una escuela, así el desarrollo de la nación no puede lograrse sin el florecimiento de las regiones. Y por lo mismo, el regionalismo en lo económico, científico y artístico, en todo lo que no afecta a la subordinación y engranaje de la autoridad política, no quebranta ni la supremacía del Estado, ni la división de los poderes, preconizada por Montesquieu, ni la jerarquía administrativa, ni la

suprema unidad nacional, base de nuestra pasada grandeza.

Y el regionalismo armónico, nos presenta sus provechosos frutos en algunos reinos, como Navarra y las Vascongadas, que sin abdicar de sus fueros, que tuvieron su origen en concesiones reales y cartas-pueblas, son ejemplos digno de imitar por las demás regiones: (...) los divorcia del espíritu puesto, cuando la voz de la patria las llama a su defensa.

Esta personalidad política de algunas regiones, la ha tenido siempre, de hecho, Andalucía, formando la Tartesia primitiva, imprimiendo carácter a la España Ulterior y a la Bética romana; siendo el foco y el nervio de un califato glorioso; y cuando a la muerte de Almanzor se disolvió el imperio de los Abderramanes, todavía tuvo significación y esplendor, encarnándose en reinos, de notoria grandeza. Y siempre Andalucía ha dado muestra de vitalidad y poder, protegiendo en su seno las Cortes de Cádiz, cimiento de todos los progresos patrios en el siglo XIX, y humillando con el esfuerzo de sus hijos el invencible ejército de Napoleón, que transformó el mapa de Europa y la tuvo a sus pies en Austerlitz y Jena.

El regionalismo andaluz en el orden político, reportaría para esta tierra innegables progresos; porque, libre de trabas burocráticas que todo lo esterilizan, teniendo campo abierto a los planes de la imaginación de sus hijos, desecharían la molición oriental, que alguna vez les enerva, y encomendando a éstos la dirección de la vida regional, por cuya prosperidad suspiran, emprenderían obras, remediarían con más conocimiento local que los centros, las necesidades de los pueblos, y anulando la empleomanía y poniendo quizás frenos al caciquismo, harían de Andalucía el emporio de que fué orgullo en el siglo VIII, en las letras y en las artes, en la industria y en la agricultura; y sobre todo,

contribuirían al esplendor y florecimiento de la patria, que solo será grande impulsando la prosperidad de sus regiones, y recibiendo los latidos vigorosos, lo mismo de Castilla que de Aragón, igual de Cataluña que de Andalucía, toda vez que ésta región es la más espléndida y rica de España, que en la feracidad que le dió la naturaleza, y en la bondad, fantasía e inteligencia de sus hijos, guarda indiferente ante su propia riqueza, inexplorados y valiosos tesoros.

=====

5.1.2 Orden geografico, etnografico y de costumbres.

Desde que dejamos las arideces de Castilla, cortando en el tren las pintorescas crestas de Sierra Morena, y descendemos al Mediodía, un aura de ambrosia purísima, llega a nuestra boca y un resplandor intenso hiere nuestros ojos, a cuya luz los panoramas pictóricos de la naturaleza, parece nos están diciendo: “¡Esta es Andalucía!”

En el rápido correr del exprés, que va devorando las distancias con rodar vertiginoso, se presentan ante nuestra vista, elevadas cumbres cubiertas de perenne vegetación, deliciosos valles, donde corren abundantes arroyos y claras fuentes, campos feraces, esamaltados de esmeralda, donde proyecta la luz sus tonalidades más vistosas, y así en las cimas como en la llanura, rebosando esplendor, exhuberancia y vida, orientales verjeles, dignos de la pluma del Cisne de Mántua, donde tienen su asiento, la felicidad y el amor.

Dijérase que para describir en el Korán el paraíso del profeta, se inspiró Mahoma, más que en la deliciosa región del Yemen, en la fértil tierra andaluza; porque ésta privilegiada región, tiene la poesía y el encanto de aquellos oasis, la esbelta palma que, de tiempo en tiempo, corona el paisaje y sus amenísimos bosques y praderas, donde si no crece la tuba o el árbol de la felicidad, ni campanas de plata pendientes de estos entonan las alabanzas del Señor, producen en cambio, sabrosos y preciados frutos, y bandadas de ruiseñores y de mirlos, modulan el himno de la naturaleza a la alegría y al amor.

Nada más parecido geográficamente que Andalucía a las espléndidas regiones de la Arabia feliz o a las feraces campiñas del Africa vecina: la tierra andaluza parece algo así como el floreciente pórtico de aquél continente; y hasta sus mismos montes y especialmente el de Serranía de Ronda, semeja la estribación o núcleo del pequeño Atlas, que el abrazo de dos mares gigantes, en una conmoción geológica, en la noche de la prehistoria, cortó pintorescamente el Estrecho.

Tierra tan virgen, no obstante su fecundidad, tiene su carácter regional trazado por el Creador de forma tal, que no cabe confundirla con las tierras pardas de Extremadura, ni con las llanuras tristes de Castilla, ni aún con las pintorescas vegas de Levante; porque su luz, su color, su ambiente y su topografía meridional, parece nos están marcando sus naturales fronteras. Y sus lindas casitas, adornadas con las enredaderas y los miramelindos de (...) unidos a los alolios que bordean sus arroyos, fauna y de su flora, y hasta sus mismos cultivos, que nos ofrecen el oro brillante de sus mieses entre el verde plateado de sus olivares, dan a sus perspectivas una tonalidad tan distinta de las que ofrecen las demás regiones de la península, que en cada uno de sus parajes presentan al artista cuadros de una riqueza de color incomparable.

Sus rios, especialmente su caudaloso Betis, semeja la banda de gloria que cruza Andalucía, y es el venero eterno de su prosperidad; y también, como el Nilo, pudiera llamársele el rio-dios, porque encarna la abundancia de esta región y porque con sus normales crecidas, lleva la productividad del mantillo a sus valles y cria casi espontáneamente sus abundantes cosechas.

Toda Andalucía tiene su característica general, y dentro de ella, sus notas de variedad, que la hacen más bella: y así, Córdoba presenta, como cerrando el

cuadro de la ciudad que guarda la asombrosa Mezquita, su pintoresca sierra, donde se anidan sus Ermitas famosas: Málaga, como zona que baña el mar y perfuma con sus brisas purísimas, tiene el encanto que le da por un lado, la infinita belleza del Mediterráneo, frente a las brillantes tonalidades del cinturón de sus montes; Jaén, vistosa por su belleza forestal y por sus incomparables olivares; Almería, espléndida por sus preciosas vegas, que semejan a las de Murcia; Huelva, grande por la riqueza interna de su suelo; Cádiz, por lopreciado de sus jerezanos vinos, por su carácter marítimo y colonial, por ser el pabellón más avanzado de nuestra nacionalidad en el Atlántico y la puerta de relación más hermosa para con nuestros hermanos de América; y Granada ofrece la novedad de ser la ciudad de los cármenes, de vega prodigiosa, fecundada por el Genil y por el aúrico río y coronada por el turbante blanco de su Nevada Sierra: viéndola se comprende que escribiera Zorrilla:

“Granada, cuyo cielo sostiene el paraíso
sobre arcos de zafiros y bóvedas de luz;
Damasco de la Europa, de cuyo fértil piso
un nuevo edén terreno naturaleza quiso
hacer enamorada del ámbito andaluz.”

Sevilla se nos presenta como síntesis de todas estas bellezas, como corte de la magnificencia oriental y encarnación de la alegría y del amor, y al mismo tiempo, como manifestación excelsa del arte que perdura eterna en sus gigantes monumentos.

Dentro de dicha unidad, no cabe duda de que ofrece notas distintas, la Andalucía del Norte de la del Mediodía, por su topografía, sus costumbres y hasta el carácter de sus habitantes, pues carecen los de aquella, del refinamiento intelectual y artístico del sevillano y del granadino. Y aproximándose a la parte oriental y occidental, como formas en que aquella se manifiesta diversificada, aunque en todas

las regiones palpite un solo espíritu, una esplendente nota de oriental belleza.

La etnografía andaluza, dada la influencia del clima, ofrece en sus hijos una característica peculiar, que la distingue del resto de España. Poblada la Tartesia de íberos y no de celtas, influenciada por fenicios y griegos, someramente por silingos y vándalos, y en mayor escala por romanos y godos, tienen los andaluces un carácter de suave cordialidad, de viveza natural y de sensibilidad exquisita, que dista mucho de la seriedad adusta de los hijos del Norte. Pero lo que más ha marcado el carácter de Andalucía, ha sido el pueblo musulmán que en su variedad inmensa de árabes, asirios y berberiscos, zenetos y mazamudes, en las distintas invasiopnes de almoravides, almohades y benimerines (que dan nota heroica en su Zalaca, las Navas y el Salado), han dejado en el pueblo andaluz, el sello de su linaje y el espíritu de su raza.

No cabe duda que los andaluces carecen de la reserva del castellano, de la suspicacia del valenciano, de la terquedad del aragonés y de la valerosa franqueza del catalán; porque son, como ha dicho un escritor sevillano, galanteadores, enamorados, (tal como los ha pintado Zorrilla y el duque de Rivas), bromistas, decidores e impresionables; pero liberales y de buen fondo. De concepción rápida, de estilo hiperbólico, de graciosa sátira, de exhuberante imaginación, natural es que Andalucía haya ofrecido a la patria los más brillantes poetas, los más fogosos oradores, los pintores de más color y, en suma, los mejores artistas.

Pero donde más se nota el brillante carácter de la raza es, en la andaluza. Esta es, según dicho autor, “pequeña de cuerpo, de tez algo morena, de pelo negro y abundante, de ojos grandes rasgados y expresivos; esto, y su cariñoso trato, su sabrosa conversación, su graciosa ironía, su esmero en el

hogar, la dulzura de sus sentimientos, su constancia en el amor, su virtud y honradez en la familia, hacen de ella, uno de los tipos más envidiables de su sexo". Porque, dice, ha recibido del Oriente, cierto resplandor que alumbra su belleza, como si fuera el aura misteriosa que tanto encanto produce en las mujeres de la Biblia.

Nosotros creemos que su belleza ha sido el númen del divino Herrera, la inspiración de Murillo, produciendo cuadros inmortales, la nota más sublime de la naturaleza, que tanto glorificó Velázquez; porque las andaluzas son: (idigámoslo en verso!)

Encarnación brillante de la oriental belleza,
los ángeles-mujeres de airosa gentileza,
donde el amor se encarna, de irradia la poesía
en sus ojos, destello del sol de Andalucía:
mujer que si en su alma nos muestra el sentimiento,
palpita en sus contornos helénico portento,
Son númen, luz, querubes de bellos arreboles,
que en sus miradas brindan purísimos placeres,
astros de luz perpétua, de dulces tornasoles,
encanto de la vida de los humanos seres ...
¡por que si Dios nos hizo los mundos y los soles
fué para que admirásemos tan célicas mujeres!

Divisa del regionalismo andaluz, en el carácter de sus mujeres, es el arte de seducir y de agradar, el gusto en el tocado, la elegancia y sencillez en el vestir, y sobre todo, la gracia de ponerse las flores o de ceñirse la mantilla en una tarde de toros: algo en suma, que se condensa en una frase: "¡Sal Andaluza!"

Su cabello y su pié, que son el escabel de su figura y la diadema de su cabeza, es lo que le ha dado fama entre las mujeres españolas y entre los pintores y

poetas; por eso sin duda dijo Campoamor de aquella que merecía ser morena y sevillana:

“La tapé aquellos piés que bien podrían
ocultarse en el cáliz de una rosa”

Y hay en ella algo más hermoso que todo esto: su caridad, su amor al bien, su hospitalidad con el semejante y hasta su protección y cariño por los animales, que tienen ante ella la inmunidad de la moral de Buda.

Si un desvalido llama a su puerta, ella, contentándose solo con la riqueza de su hermosura, socorre al indigente; y solícita y dadivosa
no teme se reduzca su tesoro,
iaunque ese cobre que reparte al pobre
la Providencia se lo trueca en oro!

Otra de las notas más salientes de ésata región, es el andalucismo en el lenguaje, sello que lleva, en el don más excelso, (como significación del pensamiento) que Dios ha concedido al hombre. La sustitución de la S por la C, de la Y por LL, y de la G por la J en la pronunciación de algunas palabras, la suave dicción nasal que embellece su lenguaje, la eliminación, a modo de síncope, de las consonantes finales, imprime una modalidad, un gracejo en el habla, que no confunde el andaluz con el castellano, ni con la forma de emitir el pensamiento en otras regiones.

Y esta dicción elíptica y sintética, da a sus epigramas, a su animado diálogo una gracia inconfundible y peculiar, gracia que, al pasar con los giros y frases hechas a otras regiones, es justamente celebrada y aplaudida.

Y el andalucismo en la palabra ha nutrido y nutre con su léxico el rico caudal castellano; porque en ese mutantu foliis in pronos annos, descrito por el

clásico, en esa constante renovación del idioma, le ha enriquecido Andalucía con abundantes palabras de procedencia árabe, con variados giros y dicciones, propios exclusivamente de esta región. Así Jáuregui, Argote de Molina, Fernán Caballero y Sor Inés de la Cruz, han hecho castizos giros y palabras procedentes del acervo andaluz, dando al idioma patrio mayor riqueza, soltura, novedad y brillantez. Es más, hay multitud de frases hechas, que han aceptado como gráficas e insustituibles todas las regiones y que denotan el gracejo andaluz y la facilidad de adjetivar y representar todas las ideas: tales son las de “Torear desde la barrera”, “¡Buen revolcón has llevado!”, “Tomar varas”, “Poner a uno un par de banderillas”, “Ser hembra de buen trapío”, “Tiene buena muleta”, “Ser del barrio del jipío”, “Quedarse entablerado” y otra variedad de giros que por consecuencia de las Cortes de Cádiz, sus legisladores y sus guerreros, llevaron y difundieron, para abrillantar el idioma, por toda España.

Pero donde más resalta quizás el alma y el carácter de ésta región, es en el baile y en la copla andaluza, porque en ella palpita el sentimiento meridional de este pueblo, la nota de innata alegría, el humorismo espléndido de sus hijos, que olvidan el aspecto triste de las cosas, para dar pábulo al esparcimiento regocijado del arte popular: por algo se nos simboliza muchas veces con una pandereta y una guitarra, porque estos son emblemas pintorescos del baile y del canto.

El insigne Rodríguez Marín, ha descrito la significación técnica e histórica de la copla, de modo maravilloso, y nosotros, esbozando ligeramente sus manifestaciones regionales, por nuestra impresión personal, no cabe que digamos más, que sus bailes ofrecen una belleza dinámica característica, pues no son los Zorcicos vascongados, ni las parrandas manchegas, ni la valiente jota aragonesa; y que esta

nota de movimiento y arte, al manifestarse en esta hermosa región, le imprime un sello, verdaderamente admirable, encarnación de gracia incomparable; que aunque otras regiones usen de las mismas canciones y danzas, solo sirve para admirar el delicioso encanto de los que nos imitan, o para despertar la nostalgia de esta arabesca y tropical región.

Y lo mismo podemos afirmar de sus coplas populares, que tienen una atracción irresistible y muestran la alegría y peculiar personalidad de Andalucía; porque en las sevillanas, soleares, malagueñas y tangos, parece como que palpita la vida y animación de esta tierra, sus cálidos sentimientos, sus novelescos galanteos, sus (...) de sus mujeres.

Y estas notas de canto y de baile regionales, dan carácter también a sus costumbres, pues no hay gira, ni fiesta, ni espectáculo típico que no se amenice con alguna copla o canción popular entre una copa de Jerez o de Manzanilla, que es el obsequio de toda animada reunión y el vapor que abre el surtidero de la gracia. Y, donde así mismo se muestra el humorismo regocijado de la tierra, en su aspecto íntimo y familiar, es en el patio andaluz, cuya fuente inagotable de poesía local, rebosante de ingenio y de placidez, ya la han utilizado los hermanos Quintero en su preciosa obra del mismo título; pues todas las costumbres andaluza de la época presente las tienen estos insignes autores presentadas en la escena, y así mismo el incomparable Cervantes en su chispeante novela “Rinconete y Cortadillo” nos ofrece un cuadro de costumbres, describiendo los episodios de los gitanos en sus correrías por ésta región y con ellos la vida interna de Andalucía en los siglos XIV y XV.

Andalucía y especialmente Sevilla, en su arte popular, en sus costumbres y en sus fiestas, ofrecen una característica singular y un cuadro de color incomparable que ciertamente no la presenta

ninguna población de España. Sus verbenas tienen un derroche incopiable de brillantez y de gracia; sus fiestas de toros (limitándonos a consignar su aspecto pictórico), ofrecen inusitada animación y una nota de color más vivo, y sus paseos, después de la corrida, una esplendidez de vida, de brillantez y de arrogancia, de tal intensidad dinámica que alegra y encanta, porque en ellos campea la belleza de la mujer sevillana, precisamente en la típica manola, artísticamente enjaezada y tirada por jacas de Andalucía.

La romería de la Virgen del Rocío, no puede compararse con la que se realiza a la Fuensanta de Murcia, ni con las de Vizcaya y Barcelona, ni con ninguna otra, porque aquella usa el carro tradicional, y si tiene la pesadez de la caravana, ofrece en cambio la alegría de las giras y fiestas de Sevilla; y su conmemoración a la Santa Cruz, por los adornos y filigranas con que la embellecen y abrillantan, por las canciones y bailes con que la celebran y por los obsequios que se brindan en dulces y licores, puede decirse que es la más característica de España.

Y por último, lo que da a Andalucía y a Sevilla principalmente, su puesto de honor y su blasón de gloria, es su Feria y su Semana Santa, porque ninguna provincia ofrece tal gala de esplendor y grandeza. Todas las ferias andaluzas tienen extraordinaria vida, por las transacciones que realizan; pero Sevilla, no sólo en este (...) de animación, y turismo, y como sentimiento de la región, por la grandiosa feria que presenta, por la belleza de sus paseos y el atavío de sus engalanados carruajes, por la alegría de encantadoras mujeres, que a modo de nítidas crisálidas lucen las morvideces de su busto bajo la clásica mantilla y el bordado pañolón de Manila; por sus deslumbrantes casetas, presea del arte decorativo, donde se bailan sevillanas con el traje típico de la tierra, entre el entusiasmo y

animación popular; por la fúlgida iluminación que, como catarata de fuego, todo lo anima y todo lo abrillanta, ofrece la nota de alegría y color más hermosa de España y su belleza, que nadie puede imitar, la página más atrayente y artística en los fastos de sus costumbres.

Y su Semana Santa, que admiran los extranjeros y nacionales, por la magnificencia de sus efigies, como el Jesús del Gran Poder, el Cristo de Triana y la maravillosa Virgen de la Esperanza, timbre de honor para la Macarena; por la incalculable riqueza de sus mantos y joyas, por la explosión del sentimiento cristiano que ofrecen las saetas que el pueblo canta al paso de las imágenes, presenta a la Semana Santa de Sevilla, como algo excepcional y único entre las manifestaciones más excelsas del culto y del arte religioso español.

Por eso, consagrarla mi amor profundo,
mi alma solo en Sevilla vivir desea,
y el que en pos de lo bello recorra el mundo
exclamará al mirarla: "¡Bendita sea!".

=====

5.2 SEGUNDA PARTE.

5.2.1 Orden literario y Artístico.

5.2.1.1 Poesía:

5.2.1.1.1 A - HERRERA.

En lugar preminente de la lírica nacional se destaca la augusta figura de Fernando de Herrera, contemporáneo del Príncipe de los Ingenios españoles, con el que compartió la supremacía de las letras patrias, siendo admirado y bendecido por el fecundo Lope.

La labor de Herrera, lo mismo en sus estudios históricos que como vate maravilloso, marca el punto más culminante de la lírica española, que por los nuevos elementos con que brilló y por el carácter oriental y hebraico de su estro, simboliza en poesía la creación de la famosa escuela sevillana.

Sacerdote austero y modesto, no pudo manifestar libremente las excelencias de su númen erótico; pero a semejanza de Petrarca cantando a Laura y de Dante, divinizando a Beatriz, algunos adivinan en la Condesa de Gelves el sol esplendoroso de sus fecundas inspiraciones. Siempre fértil, abundante y elevado, olímpico en el decir, atildado en el versificar, su estrofa tiene en la forma la perfección escultórica de la estatua clásica y al mismo tiempo el brillo y la magnificencia del mármol pentélico, de modo tal que nadie ha tenido mayor dominio de la métrica ni quien haya hecho mejor uso del habla castellana.

Majestuoso en todos los géneros, en ninguno como en la oda heróica o canción elegiaca, se muestra su técnica soberana, troquel valioso donde se vacía el torrente de su imaginación oriental; porque su gusto estaba formado en los selectos modelos de la literatura clásica, en las inspiraciones bíblicas y en las obras que han producido la musa del Oriente. Por eso, su nota característica, es su tinte hebraico y meridional que matiza y esmalta sus mejores versos. Sintió como Fray Luis de León el arte, pero sus cantos parecen las músicas que descienden de las cumbres de Sión o el himno épico del sentimiento nacional.

Puede decirse que Herrera fué el Cervantes de la poesía española, que superó a los mismos poetas italianos en el arte de jugar y de cortar el endecasílabo, formando la lira y la silva; pues si el endecasílabo lo importaron aquellos de Italia, Herrera lo elevó a la categoría de su mayor excelsitud y grandeza. Y es el Divino Herrera, poeta nacional, porque sus versos brotan burilados y escultóricos con el esplendor de la literatura clásica, con el sentimiento tradicional y cristiano del poeta español; pero los impregna de la exhuberancia andaluza, de su luz, aromas y colores de inusitados, sus tropos e imágenes, por nadie superadas, sus formas de dicción (llamadas elegancias por Hermosilla), la armonía y matiz de sus versos, no son más que colores de nuestro cielo y nuestra vega, arpegios de nuestros bosques, dulzura y grandiosidad, de esta tierra rica y esplendorosa, de la que podía decirse, copiando versos de Mahoma, que tiene “anchos y fresquísimos verjeles, plantados en un suelo de plata y perlas y alfombrados con colinas de ámbar y de esmeralda”.

Por eso hace notar Pruybusque que no cabe comparar a Herrera con Rousseau ni Drijden, y por lo mismo sus estrofas encarnan la forma lírica más

gallarda y más grande que jamás poeta alguno ha manifestado en nuestro idioma. Sus versos, como apóstrofes de Demóstenes o arranques de Tirteo, llevarían los ejércitos a la guerra: pues, inflamado el poeta por el fuego de Moisés, tienen en sus estancias, la grandiosidad religiosa del salmo de David, que llega hasta Dios, y el vigor épico, imitado después por Quintana y Gallego, del sentimiento nacional.

Por eso Francisco de Medina hace notar que Herrera con pomposa galanura (que dista mucho de las verba sesquipedalia, de Horacio), hermoseó de tal forma el habla de Castilla, que nadie la conocería su tiempo; y el Fénix de los Ingenios españoles decía “que sus sonetos y canciones son el verdadero arte de la poesía”; porque nunca, ni aún en los asuntos amorosos, presentó las pasiones tan desnudas como Boscán, sino encubiertas por las brillantes alegorías de sus imágenes; y hasta el insigne Rioja, de tanta autoridad literaria, llegó a afirmar que Fernando Herrera “fué el primero que dió a nuestro lenguaje arte y grandeza, tan buen poeta como los mejores de Italia, y en el género elegíaco, superior a cuántos han existido en la tierra”. Por eso, el inspirado Cisne de Sorrento ponía sobre su cabeza los maravillosos versos de Herrera, admirando la magnificiencia de nuestro idioma; y por eso, con el sobrenombre de “Divino” le ha consagrado la posteridad.

Para que pueda apreciarse la delicadeza del vate en la poesía descriptiva, trasladamos los siguientes versos a Dofia Leonor de Milán:

“Esparce en estas flores
pura nieve y rocío,
blanca y serena luz de nueva aurora;
y con varios colores
estrene el bosque frío
los esmaltes de Céfiro y de Flora;
pues la excelsa Eliodora
descubre su cabeza,

do con ledo semblante
Betis corre pujante,
y del Ponto acrecienta la grandeza;
y vos, astros hermosos,
mirad, la última Hesperia venturosos”.

Tampoco puede olvidársenos aquella maravillosa alegoría de la canción “Por la victoria de Lepanto”, describiendo al gran turco, aniquilado y vencido, ni las siguientes estrofas “Por la pérdida del Rey Don Sebastián”:

“¿Son estos por ventura los famosos,
los fuertes, los beligeros varones
que conturbaron con furor la tierra?
¿que sacudieron reinos poderosos,
que domaron las hórridas naciones,
que pusieron desierto en cruda guerra
cuanto el mar Indo encierra
y soberbias ciudades destruyeron?
¿Do el corazón seguro y la osadía?
¿Cómo así se acababan y perdieron
tanto heróico valor en sólo un día?”

Y refiriéndose a Don Juan de Austria y a la Media Luna, dice:

“Quebrantaste al cruel dragón cortando
las alas de su cuerpo temerosas
y sus brazos terribles no vencidos;
que con hondos gemidos
se retira a la cueva, do silbando
tiembla con sus culebras venenosas,
lleno de miedo torpe sus entrañas,
de tu león temiendo las hazañas;
que, saliendo de España, dió un rugido
que le dejó asombrado y aturdido”.

Sus elegías son, usando de sus mismas frases, “voz de dolor y canto de gemido”; y sus canciones heróicas, el verbo de la nación española que vibra con la grandeza de la tempestad, en la inmensidad del mar, cuyos gallardos endecasílabos no los

superarán quizás los exámetros y pentámetros de Píndaro y Homero.

El prodigioso estro meridional y fantástico de Herrera, dió vida a la escuela sevillana, iniciada por el insigne Mal-Lara y continuada gloriosamente por Céspedes y Pacheco; y por el vuelo de su genio, es conocido Herrera por El Aguila de Sevilla.

Ante sus sanas tendencias, la alteza de su pensamiento, la pureza de su estilo y la nitidez impecable de sus imágenes, a nadie como a él puede aplicársele el alegórico “Por genio se dirige siempre al Cielo”.

=0=0=0=0=0=

5.2.1.1.2 B - RIOJA.

Emulando dignamente a Herrera, si no por la cantidad de su labor poética, por la alteza y la magnificencia de sus producciones, brilla en el cielo de la literatura sevillana y española, el eximio Don francisco Rioja, el poeta filósofo, porque todos sus versos están impregnados de una meditación serena, de un profundo conocimiento de la vida, de una enseñanza sana y encantadora.

Por eso dice López Sedano, que tienen sus estrofas un fondo de moral, y que nadie le ha superado, ni en la hermosura de pensamiento, ni en la propiedad de las imágenes, ni en la pureza de su estilo, ni en la armonía y dulzura de la versificación.

Por lo mismo, entre Herrera y Rioja es difícil trazar la línea divisoria de su respectiva personalidad, porque tienen los dos los mismos giros, la misma grandeza, la propia exhuberancia oriental, y si se quiere, los mismos pequeños defectos, pues ambos, en fuerza de ser profundos y filosóficos, incurren algunas vez en el conceptismo, que se degeneró en culteranismo, y se dejan influir del hipérbaton y de la construcción latina, haciendo unas veces trasposiciones atrevidas y grandes, pero también otras, que no encajan en la claridad de la dicción, ni en aquella sintaxis castiza y pura, que tan brillantemente, excluyendo todo solecismo, nos presenta Cervantes, y que indudablemente, de no haber caído en conceptismo, hubieran dado en sus estrofas mayor claridad, mayor rotundidad y firmeza.

Pero ambos, (y más, si se nos permite, Rioja), llegaron a un grado de perfeccionamiento maravilloso. Por eso, escribe el Señor Marchena, que el vate jurisconsulto “llevó hasta el ápice de la perfección la poesía lírica”.

Sin embargo, si en la elegía no hay nadie que alcance y mejore a Herrera, ni quizás en oda heróica, es incuestionable que en la oda moral, ninguno puede anteponerse a Rioja, pues aunque solo escribiera su Epístola a Fabio, ella solo le condujera ciertamente,

“de la inmortalidad al alto asiento”.

(...), viviendo en la corte, gozando de la confianza del Conde-Duque de Olivares y del Monarca artista, sufriendo de cerca, unas veces las mentiras cortesanas, y otras, alejado casi en Sevilla del mundanal ruido, pudo penetrar hondamente en las miserias humanas, en el fausto y los falsos honores, y así es que no ha habido nadie que de una forma más solemne y más grande, haya anatemizado sus vicios, haya descubierto a tanto cortesano ambicioso, y haya puesto en relación lo que vale la grandeza augusta de la soledad y el reposo, en frente de los engaños y mentidas pompas de la corte. La cadena de endecasílabos consonantados, en forma de serventesio, formando el difícilísimo cuanto artístico terceto, (verdadero tormento del poeta, más quizás que el soneto), nadie ha sabido como él forjarla, fundirla, darle contextura y enlace, sin que nada sobre, de forma escultórica, cincelada, gallarda y sublime. No hay un solo verso en dicha epístola, por la profundidad de pensamiento, que no sea una epifonema o sentencia moral y que no brote de su pluma redonda, acabada y completa. Rioja, en todas sus figuras de dicción y de pensamiento, en todos sus tropos, en todos sus recursos retóricos, fué el maestro de las figuras lógicas y oblicuas, de igual forma que Herrera lo fué principalmente de las pintorescas y patéticas; y su Epístola hay que recordarla siempre, como halago y educación del oído (pues es el bellísimo modelo de que hablaba

Martínez de la Rosa), y al mismo tiempo, como enseñanza saludable y educadora de la vida. Como homenaje al jurista y filosófico poeta, aunque le sea conocida al ilustre Jurado, no nos podemos resistir a la tentación de trasladar a éste lugar algunos de sus colosales tercetos:

“No quiera Dios que imite a los varones
que gritan en la plaza macilentos,
de la virtud, infames histriones;
osos inmundos trágicos, atentos
al aplauso vulgar, cuyas entrañas
son infectos y oscuros monumentos.
¡Qué placidez resuma en las montañas
el aura respirando blandamente!
¡Qué gárrula y sonante por las cañas!
¡Qué muda la virtud por el prudente;
qué redundante y llena de ruido
por el vano ambicioso y aparente!

Pero, aunque Rioja es en éste género, es el imponderable y el maestro, en sus sonetos varios, y en sus poesías al campo, a la naturaleza y a las flores, es tan variado y rico, es tan excelso y grande, que fundadamente creo, que ningún poeta puede mejorarle, pues tiene un aticismo, una galanura, una dicción tan burilada y brillante, que apenas se comprende pueda producir la fantasía, joyas de tan subido valor poético. Ni Fray Luis de León, que cantó la vida del campo, ni Zorrilla, cuyo estro, riquísimo todo, lo abrigó y divinizó, ni el moderno selgas, cantor especial de las flores, ha sabido hacerlo como cantando Rioja A una Rosa. Y para probarlo, basta con que copiemos algunos versos, no por muy conocidos, menos dignos de ser nuevamente admirados:

Para las hojas de tu cespicio seno
te dió amor de sus alas blandas plumas

y oro de tu cabello dió a su frente;
¡Oh fiel imagen tuya peregrina,
bañóte en su color sangre divina
de la deidad que dieron sus espumas!
¿Y eso, purperla flor, y eso no pudo
hacer menos violento el rayo agudo?
Róbale en una hora,
róbale silencioso tu ardimiento
el color y el aliento.
Tiendes aún, no las alas abrasadas;
y ya vuelan cenizas desdichadas;
tan cerca, tan unida,
está al morir tu vida,
que dudo si en tus lágrimas la aurora
mustia tu nacimiento o muerta llora!”.

Seguramente que el cielo y el sol de Sevilla, donde tanto vivió Rioja, fueron los que formaron la fantasía del “docto sevillano” como le llamó Lope; y por eso es un astro de la escuela sevillana, por la grandeza de su inspiración, por el elemento oriental y pictórico que palpita en sus versos, los cuales, al engarzarse como la joya más valiosa, en la corona de Sevilla, por su inmenso y literario valor, acrecientan los envidiados tesoros de las letras patrias.

=====

5.2.1.1.3 C - RODRIGO CARO.

Completa la trilogía inmortal de los primeros vates sevillanos, el excelso cantor de Itálica. Non multa sed multum, decían los antiguos, y este apotegna literario que se comprueba en Francisco de la Torre, Nicasio Gallego y Bernardo López García, tiene su confirmación en el insigne Rodrigo Caro: que aunque escribió una “Oda a Sevilla” y otra a San Ignacio de Loyola, le ha bastado su referida canción para que pueda figurar dignamente cerca de Herrera y de Rioja; porque no necesitó como Prometeo robar fuego del Cielo para hacerse inmortal, ya que las canciones de su númen, tienen la vida de las que nunca mueren, y el sublime molde en que las troquela, las imprime el augusto sello de la inmortalidad.

Historiador profundo y hablista consumado, es Loado e inolvidable, por sus estudios sobre las antigüedades de Sevilla, las de la ciudad de Utrera y del Santuario de la Consolación de la misma; pero su Canción a las expresadas ruinas, por la riqueza de fantasía que supone en su Autor, hace que le considere la crítica como uno de los campeones de la escuela sevillana, que dió tantos días de gloria a nuestra patria.

El laureado Quintana, continuador de Herrera en el lirismo heróico se expresa, hablando de la “Canción a Itálica”: “Todo es grande en esta poesía: el asunto, la idea, la contextura y la ejecución”.

Y en efecto, ante la gravedad y grandeza de aquellas estancias, de irreprochable factura, parece resurgir aquella ciudad, que de no haber muerto no cupiera en el ámbito del mundo, con sus torres, con sus circos y termas, emulando la grandeza de Roma; admirar sú poderío y esplendor, y después, al golpe de la catástrofe o del destino, desplomarse toda con

formidable estruendo. Hay en dicha composición una armonía general maravillosa, y onomatopeyas de gran fuerza fonética que reflejan el sentimiento apenado del espíritu, el ruido y el movimiento, que motivan los pasajes del asunto; y hay tal vigor de giros y de imágenes, dentro de una majestuosidad del conjunto, que no en vano se ha atribuido dicha canción al egregio Rioja, porque sólo él o Herrera hubieran sido capaces de producir una obra tan inmortal. ¡Qué invocación tan sublime hace el poeta, hablando de la ciudad derrida! ¡Qué sabor tan sentimental y hondo, entrañan algunas de sus estancias! ¡Qué alteza y profundidad de pensamiento, expresados con tal riqueza de imágenes! Así la divina profano, cada vez más celebrada y aplaudida; y autoridades de tantos prestigios como Sánchez Moguel y Fernández Guerra, afirman ser dicha canción, no solo producto del maravilloso estro de Rodrigo Caro, sino una de las más valiosas joyas de la literatura patria. Acaso Itálica, con todo su poderío y renombre, al desaparecer del planeta en la noche de los tiempos, hubiera definitivamente muerto, como cayero en olvido pueblos, regiones e islas del Asia y del Africa en las primitivas civilizaciones; porque como ha dicho Marco Zapata:

“... muere el hombre y muere el epitafio”:
pero las estrofas a las famosas ruinas, que no solo se hallan en libros imperecederos, en bronces y monumentos, sino que están grabadas en el alma de cien generaciones, esas no pasarán nunca; porque
solo las obras de los genios viven,
libres de olvido por egregio fuero:
¡Y por eso a los siglos sobreviven
los nombres de Cervantes y de Homero!

=====

5.2.1.1.4 D - BECQUER.

Al lado del Divino Herrera, de Rioja y Rodrigo Caro, en género distinto, cuenta con Bécquer la región andaluza una de las figuras más salientes de la literatura del siglo pasado, cuyos artículos son modelos de aticismo y corrección y cuyos versos vienen a ser las perlas de mas subido valor estético con que se engalana la lírica poesía.

Pertenece a aquella ilustre pléyade de escritores románticos, tales como el Duque de Rivas, García Gutiérrez, Camprodón y Zorrilla, pero con una escuela inconfundible y propia, pues todos sus versos llevan el sello del sublime troquel de su fantasía, y en el mismo desaliño de sus estrofas, nadie como él ha juzgado el asonante, ni la estancia quebrada, ni ha sabido como él, con un verso, con una frase, con una estrofa, interesar y conmover tan hondamente: en aquél solo endecasílabo que dice:

“Rumor de besos y batir de alas”

cuadro o en la estrofa musical más acabados; porque sus rimas (sin usar apenas la consonante), tienen una riqueza musical incomparable que ejerce decisiva influencia en el lector o en el oyente. Solo la onomatopeya de sus versos, la melodía celeste de sus ritmos, aparte del colorido y brillo de sus imágenes, justifican su indiscutible mérito, y en nadie como él resulta tanta verdad el pensamiento del escritor insigne que decía que: “la bondad de un escrito se mide como la del oro por el peso, por el brillo y por el sonido”.

Si Musset lleva en sus estrofas la nota del desfallecimiento, Hugo la duda y el hastío, Heine, Bécquer, tan pasional y tan rico en imágenes con Byron y Espronceda, expresa la de la melancolía dulce y serena: tienen sus versos el aroma purísimo del azahar, la nitidez del rayo de luna sobre el lago, el

misterio augusto de la noche y hasta la religiosidad del silencio de las tumbas; porque sus rimas llevan la ternura de la moderna dolora y la finura y delicadeza del madrigal: pero dentro de este marco de ilusiones tristes, hay en sus estrofas, inefable ternura, esperanza y amor. Es el cantor de la naturaleza y del corazón, pero con un idealismo sobrenatural, con un sabor lírico y romántico que nadie ha superado.

Por eso Bécquer formó una escuela que siguieron muchos poetas en España y América, pero que ninguno la ha podido continuar ni sostener, dado que era peculiar y personalísima de su genio, que no morirá nunca, porque es la encarnación del lirismo más espiritual y erótico que ha producido la musa castellana; y fué un poeta regional, a su vez, porque sus versos y sus inspiraciones, llevan como la luz, el color y el aroma de toda Andalucía: cielo, tierra y sol que forjaron en el molde de la técnica más delicada y exquisita, el alma de un gran poeta.

Así se comprende el entusiasmo que produjeron sus Rimas, desde que aparecieron en “El Contemporáneo” de Albareda o desde que sus amigos Ferrán y Correa las dieran al público, pues nadie ha sabido expresar los sentimientos más íntimos de la pasión, lo que no se ve y se presiente, los anhelos más puros del ideal y el misterioso mundo del espíritu, como nuestro inimitable cuanto malogrado cantor sevillano. Así se explica que sus Golondrinas y todas sus Rimas, hayan dado la vuelta al mundo, hayan inspirado melodramas y cuadros y hayan sido motivo perenne y fuente preciosa de inspiración y de poesía.

En “La Rima Eterna” donde los Quinteros, como buenos sevillanos, han glorificado el genio, que ya había consagrado la fama universal, los versos de Bécquer, manifestación excelsa del sentimiento, resultaban en boca de María Guerrero, como el canto del Israfil –de que habla el Korán– que entre todas

las criaturas celestial armonía que baja de las alturas: cánticos que eran como la lluvia bienechora del cielo, que inundaba las arideces de la existencia, de esperanza y amor.

Como genio que al fin se impone, tuvo para su consagración la corona del mártir y exaltación póstuma a sus insignes méritos: que el laurel de la verdadera gloria nace sobre las cenizas del genio.

Con Bécquer tiene la lírica romántica y erótica su representación más brillante, y Sevilla, inspiradora de tanto sentimiento y belleza, el florón inmarcesible de sus literarias glorias.

=====

5.2.1.1.5 E - RODRIGUEZ MARIN.

Con ser tantos y tan gloriosos los escritores y poetas que han formado escuela y que con personalidad propia han honrado el nombre de esta región, no hay ninguno que pueda merecer con mayores títulos el nombre de escritor sevillano y “erudito poeta” (según le llama Menéndez y Pelayo), como el insigne Rodríguez Marín; porque la pléyade de vates y literatos precedentes, superará quizás en intensidad de sus obras, a las del querido Maestro, que hoy ostenta por derecho propio, el cetro de las letras sevillanas; pero no son aquellos tan varios, tan genuinamente regionales y ricos, como el ilustre erudito y cantor de las bellezas y tesoros de Sevilla.

Dijérase que Proteo puso en su cerebro sus distintas y prodigiosas aptitudes, porque lo mismo brilla en el madrigal y soneto, haciéndolos como Gutierre de Cetina o Rioja, que en el cuento, en la narración, en el cantar popular, en la bibliografía o en la crítica; y de aquí, la dificultad de poder esbozar su fecunda y multiforme personalidad literaria.

Es por lo mismo, y ante todo, un escritor sevillano, que al mágico conjuro de su numen, vemos surgir al insigne Manco de Lepanto, errar por las callejas de esta ciudad, partir para Argel o laborar en la cárcel de Sevilla, forjando los personajes de su inmortal novela; y de igual forma, la erudicción de Rodríguez Marín lo mismo nos presenta, con proligidad de detalles, olvidados por el tiempo, la historia de Osuna y su famosa Universidad, que vemos cómo vacía en el troquel de su técnica, abrigado por las galas de su estro, “El Cantar de los Cantares” de Salomón; que presentarnos “El Celoso (...) polvo del olvido, el pretérito Gobernador de Sevilla; que

ofrecernos la historia popular de Juan del Pueblo; que recoger, para engalanarlos con su corrección y arreglo, refranes de almanaque, anécdotas, proverbios y comparaciones andaluzas, realizando una labor inmensa de erudicción y de mérito.

Pero dentro de la diversidad de asuntos, de trabajos, de obras, en ellos y por cima de todo, no palpita más que su profundo sevillanismo: que ha encontrado en él la ciudad del Rey Santo, su historiador, su bibliógrafo, su cronista y su trovador, y sobre todo, el pueblo español y el sevillano, su coleccionador más eximio y el defensor más celoso de sus joyas artísticas y literarios tesoros.

Sus “Cantos populares”, que contienen requiebros, serenatas, consejos y epigramas, bastarían para colocar su egregia personalidad en la vanguardia de las letras patrias; y su profundo estudio sobre la Copla, consagrados por los doctos del Ateneo de Madrid, le presenta como un técnico profundo; cuyos meritísimos trabajos son dignos del glorioso autor de Los Heterodoxos Españoles.

Así se explica que en España y América, Rodríguez Marín honre el nombre de nuestra nacionalidad, pues sus obras, no solo transit mare (como dijo Horacio de las buenas producciones), sino que le tienen con justicia, abiertas las puertas de la inmortalidad.

Pero con ser tan excelsa y tan grande su personalidad en la crítica, en la bibliografía y en todos los géneros literarios, no lo es menos como poeta dulcísimo y delicado, de sabor eminentemente clásico, pero sin desmentir, por lo exhuberante y rico, la gloriosa escuela sevillana. Y aunque ha cultivado diferentes géneros poéticos, en ninguno ha brillado tanto, ni es tan exquisito, como en sus madrigales y sonetos. Por eso dice Menéndez Pelayo: “Lo más selecto y más puro de Rodríguez Marín, se

encierra en su colección de sonetos y madrigales, que son como Las Flores del inmortal Rioja”.

Todos sus sonetos y especialmente “El León Español” y “A un Juez Prevaricador”, son magníficos; y el que dedica a Gonzalo de Bilbao, es magistral, como el modelo de Lope, redondo y acabado.

Su estro poético variadísimo, como toda su labor literaria, brilla admirable, con las dulzuras de Garcilaso y el sabor castellano de Fray Luis de León, en sus libros “Suspiros”, “Auroras y Nubes”, “Ilusiones y recuerdos”, “Flores y frutos”, “Sonetos y sonetillos” y sus “Ciento y un sonetos”. Y por su delicadeza y su ternura, es insuperable su Epístola titulada “¡Amame!” y muchos de sus cantares, dignos de Campoamor y de Zorrilla.

Es valiosísimo el que dice:

“Tengo yo un sol, tu cariño,
Y un rubí, tus labios rojos,
y un tesoro, tus cabellos,
y un cielo puro, tus ojos”.

Y es rico, protéico y vario, hasta en sus madrigales, que a semejanza, en cierto modo del epígrama, deben ser, dentro de su delicadeza e inocencia, pequeños dulces y ... sencillos; porque no solo acepta el tipo clásico de Gutierre de Cetina, sino el de Luis Martín, con tendencias a la silva y a la anacreóntica.

Joyas de valor lírico inimitable, con sus versos al Amor y sus referidos madrigales, y entre ellos, el que dedica a la fuente de la roca, y el consagrado A la Mariposa, que es inimitable, como puede apreciarse por su postrera estrofa:

“Loca desvanecida,
mariposa que subes, ven y advierte,
que ese sol que de lejos, da la vida,
de cerca, da la muerte”.

Para concluir, pudiéramos decir, que Rodríguez Marín encarna en sus complejas obras un monumento literario, y que en este siglo es la poesía, es la historia, es la bibliografía, es la literatura, es el alma del pueblo y de la región, ¡es Sevilla!

Por eso, la galería de sus obras, formando monumental columna, cristalizará al fuego de la crítica, el pedestal de su inmortalidad.

=====

5.2.2 Poesía dramática.

5.2.2.1 Los hermanos Quintero.

La belleza no sólo ha encontrado color en la paleta de Velázquez y de Murillo, forma plástica en las efigies de Montañés, cantos populares en la copla de Díaz Escobar y Rodríguez Marín y verbo poético maravilloso en el Divino Herrera; ha tenido también poetas dramáticos, que han reproducido en escenas de gracia y de luz, los chistes pintorescos y deliciosos de esta tierra, sus cuadros de vida y de color, figurando entre aquellos en primera línea los festivos y chispeantes hermanos, cuanto atildados y pulcros, Don Serafín y Don Joaquín Álvarez Quintero.

Han tomado de Andalucía, la naturaleza animada y viviente, sus (...) la Cruz, pintor dramático, de los barrios bajos de Madrid, nos han ofrecido un género de comedias y dramas verdaderamente regional y andaluz, modelo de naturalidad y gracia, de verdad y de belleza.

Basta asistir a una representación de cualquiera de sus obras, para conocer de cerca, la vida expansiva y amena de Andalucía, siempre rebosante de placidez y de humorismo, pero realzando y embelleciendo los cuadros típicos de la tierra, y cumpliendo gallardamente la misión augusta del artista.

Su teatro ha recogido palpitaciones del pueblo, chistes e ironías andaluces, rasgos determinantes de tipos y caracteres, trozos de costumbres locales, de forma tan delicada y artística, que sus producciones, compendían la vida de esta región espléndida y atrayente, si rica por la belleza de su suelo, tanto más sugestiva por el carácter apacible y regocijado de sus hijos, de espíritu amplio y de impresionable corazón.

Su “Patio” es copia habilísima de las costumbres tradicionales de las reuniones andaluzas en noches de verano, donde resalta el animado diálogo, el fino discreto con los concurrentes a la tertulia, y el saladísimo epigrama; su “Puebla de Mujeres” es la vida entretenida de las aldeas, con sus escarceos amorosos y sus festivos episodios; y su “Vida Alegre” (por querer limitarnos a algunas de sus obras solamente), tiene todo el espíritu abierto y animado del sentimiento andaluz, todo el ambiente de color y vida de la alegría y el amor, todo el albor de juventud y dicha que palpita en la primavera eterna, de esta tierra del Sol, afiligranada creación, que es la delicia y el timbre de gloria de la comedia andaluza.

Porque la pluma de los hermanos Quintero, ha tenido siempre matices y colores para todas las figuras, luz y sombra para todas las escenas, recursos teatrales para todas las situaciones cómicas y artístico gusto para todos los cuadros; pues tienen agudezas y gracia como la usaron en su tiempo Aristófanes y Menandro, y por la exquisitez de su gusto, dijérase que mojaron su pluma en las celebradas sales cómicas de Plácito. Y por eso, sus comedias son como ha afirmado la autoridad de Rodríguez Marín, “Gala y decoro del Teatro español contemporáneo” “Ant famn sequere aut sibi convenientia finge Scriptor”.

“Si quid inexpertum scene conmittis et audes
persona formase novan; servetur ad imun

Qualis ab inepto processerit et sibi constet”;
decía el clásico; y los hermanos Quintero, siguiendo las reglas dramáticas de Horacio y Martínez de la Rosa, haciendo obras armónicas, consecuentes consigo mismo: de personajes delineados y (...) que pasará a otros tiempos, como precioso legado de las costumbres de un pueblo y como expresión fidelísima del alma de esta región. A semejanza de lo dicho por Don Gabriel Maura en acto solemne, por el

sello y divisa de todas las producciones de los ilustres hermanos, que exaltan la personalidad literaria de esta tierra, así como decimos el teatro de Tirso o de Calderón, podemos repetir para honor de Sevilla: “¡El Teatro de los Quinteros!”.

=====000=====

5.2.3 Pintura.

5.2.3.1 Murillo.

Es la encarnación del espiritualismo ideal y religioso en el arte: es su pincel el dedo de la fé que va trazando las grandezas de la religión y del misterio de la redención y del martirio, de la esperanza y del amor.

Pero este idealismo maravilloso de su pintura, lo exorna, lo matiza de un ambiente de poesía y de luz celestial, que hace descubramos en sus imágenes la excelsitud y veneración de los personajes bíblicos.

Como Dante, encarnando su numen en el espíritu religioso y fantástico de la Edad Media, presenta en la epopeya cristiana de su “Divina Comedia” el mundo ignorado del purgatorio y de la gloria, Murillo, pintor eminentemente creyente y español, nos ofrece en el lienzo de su arte, todos los resplandores del Paraíso, todo el soñado mundo del ideal, todas las excelsas figuras de la religión de Jesús; pues como ha dicho un escritor ilustre, “enriqueció la humanidad con las creaciones más portentosas de la conciencia, del vaticinio, de la esperanza y de la fé”.

Sus creaciones inmortales, son como las visiones de la Santa escritora de Avila, como una remembranza del cielo; y por eso, sus cuadros presentan la sobrenatural belleza de lo Infinito.

Pero ese raudal bellísimo de luz y de colores, de celajes y nubes, con que abrillanta las figuras más exaltadas por el culto cristiano, son notas de color, arrancadas del espléndido cielo de esta región; que los resplandores de su sol, dando tonalidades

hondamente la fantasía de Murillo; y por eso, por la característica de su obra, fué ésta el glorioso cimiento de la escuela sevillana, si notable en poesía por Herrera, Rioja y otros, tanto más, en pintura, por haber alcanzado el eximio Murillo, con sus famosos cuadros, universal renombre.

No sólo fué Murillo idealista en el sentido de haberse alejado de la naturaleza; fué idealista, porque mejoró y divinizó los asuntos más sublimes; pero fué al mismo tiempo realista, porque buscó en los cuadros de la naturaleza, la verdad del color y de la forma, pero corregida y sublimada por el arte. Lo que hay es, que el realismo de lo ideal, de la revelación y del miticismo, no puede tener otra forma de expresión que dando a las figuras el encanto y el misterio con que aquellos sentimientos e ideales, existen en las almas; porque esta es la verdadera realidad del arte. Por eso ha dicho con profunda razón un escritor sevillano: “Sintió la verdad de la vida, la verdad de la idea, la verdad de la ilusión: sólo que su verdad artística, es la verdad eterna del espíritu”.

Como prueba de que Murillo bebió sus raudales de inspiración en las eternas fuentes de la naturaleza y al mismo tiempo en los torrentes luminosos del Cielo, basta contemplar su maravilloso San Antonio, donde se dan la nota humana y la divina en una armonía y consorcio inimitable. Por eso es bien notorio que siendo el pintor más idealista que se ha conocido, fuera al mismo tiempo el que alcanzó mayor popularidad y renombre en España.

Murillo fué en todo grande: en las sencillas Sargas que ya llevaban como el aroma de su genio, y que al mismo tiempo que sus celebrados cuadros de ferias, constituyen las primeras manifestaciones de su estilo; en los cuadros que creó su fantasía extraordinaria, respetando las tendencias, la escuela y el gusto de Rubens y Ribera, y en aquellas obras

prodigiosas que trazó en el convento del Escorial, en las que se manifiesta su arte exhuberante y grande, el sello inconfundible de su genio y las notas más brillantes de su gigante escuela. Y es así mismo grande hasta en su asombrosa fecundidad, pues llegan hasta cuatrocientos cuarenta los cuadros que brotaron a los sublimes toques de su pincel excelso; y por eso se le llama el “Lope de la Pintura” porque igualó a aquél en su portentosa labor artística.

Admirando los cuadros de los pintores italianos, comprendía lo que le faltaba para emular a aquellos; pero al poco tiempo, por la grandeza de su numen, superó quizás a los mismos maestros.

Citar sus infinitas obras fuera acaso tarea imposible; pero entre todos ellos “El Descendimiento”, “El Religioso”, “La Virgen con el Niño”, “La Virgen de la Servilleta”, cuya anécdota proclama “Concepción”, es acaso por sus efectos maravillosos de luz, su obra más acabada e inmortal.

Hay quien sostiene que si Murillo se hubiese dedicado a asuntos profanos, hubiera enriquecido en éste género el arte nacional; pero olvidan quizás que el artista no hizo otra cosa que seguir los naturales impulsos de su espíritu creyente y cristiano, que inflamado, como Salzillo en la escultura, por el fuego sagrado de la fé, encontró en las bellezas del Cielo, en los sueños y aspiraciones de lo sobrenatural y de lo infinito, el raudal de inspiraciones que había de hacerle inmortal.

Las figuras de la Sagrada Familia de José y de María, así como la de Jesús, con ser tan excelsas y tan grandes, encontraron en Murillo su artista propio: que la grandeza de Jesús y de María, no podía ser pintada más que por la grandeza de Murillo.

“El genio, sólo el genio, cuando asciende
A conversar con Dios en las alturas”

ha dicho Velarde; y Murillo subió hasta El con las alas poderosas de su fantasía, para bañarlas en los raudales de luz y de belleza divinos, para copiarle y comprenderle.

Como dato que honra a Sevilla y a España nos place recordar que Francia, que tanto nos combate algunas veces, nos haya concedido, la supremacía en el arte, colocando la “Ascensión” de Murillo, presidiendo el arte universal en la Sala de preferencia del Museo del Louvre. Contemplándola, todo español, ante la grandeza del genio nacional, dice emocionado: “¡Esta es mi patria!”.

Grande Murillo en su modestia, en su sencillo trato y en sus familiares virtudes, tuvo la consagración del genio y la muerte del justo: había estado en constante contacto con la divinidad, y su muerte le abrió las puertas de un reino que ya en la tierra había embellecido y conquistado.

Luchó por alcanzar la gloria humana y conquistó también la divina:

Pues él de una gloria en pos
supo al fin ganar las dos,
tras inmortales victorias:
¡Aquí, las mundanas glorias,
Allí, la gloria de Dios!

=====000=====

5.2.3.2 Velazquez.

Gigante como Murillo, pero de carácter y tendencias distintas, no obstante la comunidad de origen, es el glorioso Don Diego Velázquez; cuyo sólo nombre es timbre de honor para Sevilla que le vió nacer y del arte pictórico español.

Si Murillo se presenta como anunciador del mundo del espíritu, Velázquez es el pintor soberano de la naturaleza que en la grandeza y originalidad de su arte, en el colorido de las carnes, celajes y atavíos, en la natural combinación de sus figuras, en la verdad de sus creaciones, en suma, ningún otro pintor del mundo le ha superado.

Y es un artista regional, no obstante su universal renombre, porque ha tomado de la naturaleza su verdad palpitante, la diafanidad de este Cielo, la intensidad de sus colores, y porque no obstante haber querido muchos designar su escuela como la madrileña, es su arte algo regional y patrio, por las notas que integran sus creaciones y por haberse separado el insigne Velázquez de afectación y convencionalismo de las escuelas italiana y flamenca.

Amante enamorado de la naturaleza y de la vida humana, si en sus primeros cuadros, siguiendo las enseñanzas de Herrera el Viejo y de Pacheco, al tomar la elegancia del arte griego, contuvo los vuelos de su genio; si se dejó influir en un principio por los cuadros de Tristán y del Greco, bien pronto comenzó a desligarse de las escuelas dominantes, y en sus asombrosos progresos pictóricos, (que marcan tres estilos distintos, aunque todos llevan el sello de su vigorosa personalidad), separándose de la tradición, de las tendencias y del procedimiento del arte italiano, acaba por romper los antiguos moldes de la pintura, y a la manera de Wagner en la música, por

imponer su escuela, encarnada en la realidad de la naturaleza y por ser proclamado y reconocido en el mundo culto, como uno de los soberanos más originales y gloriosos del arte universal.

Así sus Meninas son calificadas por los técnicos como la Tetralogía de la pintura, porque encierra doctrinas y principios artísticos, en el color, en las distancias, en la contraposición de la luz y las sombras, en la distribución y combinación de los grupos, y especialmente en el ambiente, que nadie ha sabido presentar con tanta diafanidad y esplendor. Así sus cuadros resultan, por sus efectos, en detalle y en conjunto, sin que sean a distancia un montón de sombras; así sus figuras se destacan y saltan obras no hay nada falso y artificioso, porque palpita en sus cuadros la realidad misma.

Esos efectos de luz a distancia, venciendo los escollos insuperables para muchos pintores, nadie ha sabido obtenerlos como él, en cuatro vigorosas pinceladas; y ese bello ambiente, o por mejor decir, ese maravilloso partido que saca del Aire el artista, es una novedad en pintura y una facultad creadora que nadie como él ha sabido hacer palpar en los vigorosos cuadros de su numen.

Nacido y educado en Sevilla, su alma todo luz y color, sintió las emociones de la belleza de esta región deslumbrante y pictórica; y pudiéramos decir que, si sus pinceles se animaron, por el fuego de su genio, su paleta fué Sevilla, con sus preciosas tintas, porque en ella la gama de los colores, ofrece una variedad maravillosa. Y ese mismo Aire que tanto se admira en los cuadros de Velázquez, porque tienen en ellos, el ambiente, realidad sensible, son quizás las ráfagas saturadas de azahar que besan los vergeles de Sevilla, y que son como hálito de esta virgen naturaleza, llena de vida, o como el albor y céfiro, de la primavera cálida de esta reina del Occidente.

Por eso, aunque Velázquez estudió en Italia las obras más celebradas de Tiziano, de Rafael y Miguel Angel, acabó por tronar con todos los convencionalismos de los pintores extranjeros, triunfando en su escuela propia, brillante y original, por los fueros incontrastables de su poderoso genio.

Citar sus obras sería tarea inadecuada y abrumadora; pero sus “Borrachos”, que marcan el tránsito de su primero a su segundo estilo, sus retratos, y especialmente el de la figura ecuestre de Felipe IV, que le valieron su ruidosa popularidad en Madrid; su “Expulsión de los Moriscos”, de una exactitud histórica asombrosa; sus “Hilanderas”, que son una glorificación del trabajo y de un realismo y naturalidad incomparables; su cuadro de “Las Lanzas”, que nos ofrece la figura auténtica del famoso Spínola, dentro de un conjunto de composición y de efectos sorprendentes, y como todos sus cuadros, de una inestimable verdad artística; y su famoso “Cristo”, que encarna la suprema expresión del dolor, de forma tal que, como se ha escrito, “nunca fué aquella grande agonía más poderosamente representada”: todas estas monumentales creaciones, son la exaltación de la propia naturaleza que ha encontrado en los cuadros sublimes del genio, el reflejo más acabado y perfecto de su excelsitud y su grandeza.

Por eso se ha llamado a Velázquez, ante su valentía vigorosa, el Timantes de los pintores, el Tucídides, por su concisión y fibra y el Shakespeare por su ingénita naturalidad.

Velázquez era en su físico caballeroso (...) y admirando sus obras, podemos decir que su grandeza personal palpita en sus cuadros.

Velázquez y Murillo son dos glorias de la patria y de esta región, que integran, con distintas personalidades y tendencias, el mismo genio de

Sevilla, colocando en pintura, en primera línea, el renombre artístico de esta región.

La impresión que producen sus obras, es maravillosa ... Como dioses que fueron del arte, dejemos paso al lenguaje de la poesía:

Surge grande, con estro soberano,
radiando vida, majestad y brillo
¡el portentoso genio sevillano!
Ante Velázquez con placer me humillo,
y sueño, y amo y con la gloria creo
contemplando las obras de Murillo.
Lo puro y lo inmortal en este leo,
y, en el otro, lo humano, lo existente
en sus soberbias pinceladas veo,
El uno crea plácido y riente
soñando con los místicos anhelos;
el otro, el mundo positivo siente;
aquél al infinito alza sus vuelos:
¡Que es el pintor Velázquez de la Tierra,
y el inmortal Murillo, de los Cielos!

=====000=====

5.2.4 Arquitectura.

Desde que comenzamos a aproximarnos a alguna de las importantes capitales andaluzas, especialmente a Sevilla, la impresión que nos produce su rápida perspectiva es la de una ciudad africana; porque sus esbeltas torres de estilo árabe, las azoteas y terrazas que coronan los edificios, exornados por macetas y flores, las almenas moriscas que destacan sobre algunos torreones, unido al panorama de la Naturaleza, donde crece la altiva palma y la vegetación de los deliciosos oasis, parece que marcan en ellos el sello de aquél imperio, exaltado y guerrero, que tanta influencia tuvo para la cultura universal en las primeras épocas de la Edad Media. Y cuando penetramos en la Ciudad, y dejando las modernas vías, vagamos por el azulejo y el mármol con su bruñido resplandor, parece que en esas calles tortuosas y en esas rejas arcaicas, palpita todavía el recuerdo legendario de los que pasearon triunfantes el estandarte del Islam por tres continentes, y que aún queda por estos sitios como el rastro de gloria de sus ejércitos, como el esplendor de aquella raza, con sus arrogancias y grandezas, que intentaron y realizaron parcialmente en poco tiempo, exaltados por las lecturas del Korán, la soñada empresa de la conquista del mundo.

Este espíritu oriental y al mismo tiempo cristiano, de los pueblos que han luchado eternamente, (porque no caben juntos en la tierra), en España, en fuerza del florecimiento de ambos y del choque de dos civilizaciones, han cristalizado en la arquitectura de Andalucía y le ha impreso una característica de grandeza que no la tiene ninguna otra región de

España; y basta recordar la Mezquita de Córdoba, el Alcázar de Sevilla y la Alhambra de Granada, unido a sus soberbios templos, para reconocer que su arquitectura, que es donde se destaca el alma de los pueblos, es algo así como la divisa monumental de Andalucía.

Fijándonos principalmente en Sevilla, en apoyo de lo expuesto, podemos afirmar que muchas de la torres que coronan sus templos, son de estilo árabe mauritano, como la de San Marcos, la de Santa Catalina, la de Omnium Sanctorum, la de San Juan de la Palma, la de San Isidoro y principalmente la de la atrevida y gentilísima Giralda; y que en el arte ojival, nos dan a conocer su magnificiencia, el famosísimo Alcázar, la Casa de Olea y el Aljamez de Juan de Avila.

El Alcázar sevillano, erigido por Abda-Lasis y renovado reconstruido por Pedro de Castilla, afirma por sí solo la influencia oriental en la arquitectura de Sevilla, y es a su vez, el padrón de gloria más hermoso de que con razón se ufana esta ciudad. Su Salón de Embajadores, donde en sus paredes, y artesonados y pavimentos, se han reunido los diversos estilos para dar forma a las maravillas más perfectas del arte; el Patio de las Doncellas, que recuerda el fabuloso tributo de los reyes astures; el Salón de las Muñecas y de Carlos V, que se enriquecen con calados y filigranas, que sólo pudieron concebir los hijos del Profeta; sus celebrados jardines llenos de fuentes y estatuas, donde los naranjos y los jazmines derraman en el ambiente sus balsámicas esencias y en cuyos cenadores parece flotar la figura de Doña María de Padilla, entregada a los galanteos y deleites del amor; todos aquellos patios y recintos, que traen a la memoria los hechos legendarios de la historia moro-cristiana, la muerte de Don Fadrique, las justicias o venganzas de Don Pedro, y hasta en sus bruñidos

mármoles, el esplendor puro y esa mansión de hadas: en todo el Alcázar flota, en suma vibra el genio imponderable de una raza grande, impresionable y guerrera, que ha marcado con timbre augusto su poderosa influencia en el arte y en la civilización andaluza.

Y esta característica mahometana surge, como coronando todas las bellezas y panoramas de Sevilla, en su atrevidísima Giralda, de prodigiosas labores, arquitectónico orgullo del estilo mauritano, y que se presenta como el baluarte imperecedero de todo el arte y civilización árabes, como la nota más gallarda de toda su belleza, como el pendón de gloria que cubre bajo su sombra toda la ciudad, y como la divisa más airosa de su personalidad artística. Por algo los pintores la representan en sus cuadros, al ofrecer en sus lienzos el más pequeño pedazo de esta tierra, porque parece encarnación que condensa la nota más brillante y saliente de la oriental belleza de Sevilla.

Y esta misma característica, en frente de los panoramas de la naturaleza que ofrece la vega sevillana y su majestuoso río, la presenta la famosa “Torre del Oro”, guardadora de pasados tesoros, cuyo precioso monumento parece centinela avanzado de la vega, faro de la navegación del Guadalquivir, histórica atalaya de defensa y pintoresco pabellón del arte. Su posición a orilla del río, cerca del Palacio de San Telmo, y coronando las pictóricas Delicias, hace que el extranjero que entra en uno de sus vapores, y contempla ese sólo cuadro de mahometana belleza, admirando la perspectiva que forma la Torre del Oro, original y artística, exclame entusiasmado: “¡Esta es Sevilla!”

Pero con presentar estos monumentos toda la característica más saliente y gallarda del arte oriental en esta región, todavía queda una nota donde se advierte aquella de una manera admirable: ¡la casa sevillana! Ese corte arquitectónico que presenta, que

no tiene las gigantes proporciones de las edificaciones modernas; esas moriscas terrazas, siempre adornadas y embellecidas, como si las flores brotaran en sus muros: esas características rejas, donde se presiente y adivina, detrás de alguna celosía y entre los claveles de los jarrones, la belleza de las andaluzas, como la de las mujeres descritas por Mahoma; y sobre todo, ese patio guardado por la dorada cancela, iluminado por farolillos o lámparas, exornado por macetas y espejos, donde refulge el brillo que despiden los azulejos y mármoles, y donde reina el solaz tranquilo de una familia en noches de verano, o la atrayente alegría de una fiesta íntima, amenizada por los cantos y bailes populares, abriantadas por las hijas de Sevilla, donde campea todo el encanto oriental y misterioso de su belleza, y con ella, toda la gracia del alma andaluza; ofrece originalísima que retrata y caracteriza la región y que es de una intensidad de vida y de un color inimitable.

Pero unido al carácter árabe de los monumentos de Andalucía, existe el religioso o cristiano que trajo la reconquista. Como sería imposible e inadecuado citar todas las magnificencias que la fé de Cristo ha esculpido en el arte y que se admira en numerosos templos, conventos y sagradas reliquias (de todo lo cual ha hecho un estudio muy completo el Sr. Gestoso), nos basta condensar una impresión artística que confirma la precedente afirmación.

La Catedral de Sevilla es una joya del culto cristiano, no sólo por las valiosas maravillas que contiene, sino por ser la primera de España; obra de locos, como expresan sus autores; y por ella se aprecia que, sin algo de esa bendita locura (que tan exactamente encarna el Ingenioso hidalgo), no pueden ser grandes los hombres ni los pueblos.

En dicho monumento es todo colosal y valioso: las magnificencias que el genio ha trazado en la piedra, en la madera, en el bronce y en el lienzo, palpitan

gallardamente, porque parece se han congregado para embellecerlo todos los primores de la arquitectura greco-romana, gótico-germana y árabe y plateresca, de forma tal que dicha basílica compite dignamente con los mejores monumentos de Grecia y Roma.

Presenta tanta grandeza la Catedral, encierra tan preciosas maravillas, produce en el ánimo una impresión tan honda y sublime, que como ha dicho un insigne sevillano, si en el Vaticano se vé a Dios, aquí se le venera y adora. Sus puertas adornadas por estatuas de San Cristóbal y la denominada del Lagarto, las gigantes proporciones de sus bóvedas, el retablo gótico del altar mayor, hecho de alerce, que consumió un trabajo de 68 años; el tabernáculo de plata sobre dorada; la capilla real, que es obra suntuosísima; la urna del rey Santo, donde, con inscripciones de sus memorables hechos, se custodia su cuerpo, su espada y el pendón de su ejército; los cuadros de Zurbarán y el portentoso San Antonio, de Murillo; joyas, retablos y reliquias que se contemplan a la luz que penetra por las ventanas ojivales a través de las vidrieras de colores, producen en el alma una impresión tan sublime, que hay que adorar el misterioso imperio del arte, porque es en este templo un reflejo de Dios.

Y Sevilla, que como presea de gloria, cuenta tan gigante basílica, precisamente al lado del famoso Alcázar, que representa la magnificiencia de Oriente, afirma con ellos su personalidad artística, dentro de este doble carácter de cristiano y árabe; inimitables joyas que con las de Granada y Córdoba, constituyen los (...) floreciente, como moderna Egipto por la grandeza de sus monumentos.

=====OOO=====

5.3 TERCERA PARTE.

5.3.1 Medios de fomentar

5.3.1.1 El Regionalismo andaluz.

Si el regionalismo no es más que el desarrollo de la región, con característica peculiar dentro de la unidad del Estado, es evidente que para llegar a ese desenvolvimiento, necesita completar en todos los órdenes su perfeccionamiento, por medio de la instrucción; y, bajo este concepto, cuantas instituciones puedan organizarse para promover su cultura, su progreso . intelectual, artístico y económico, serán preciosos medios para fomentar el regionalismo.

No hubo pueblo en la antigüedad que gozara mayor adelantamiento integral que Atenas, ni tampoco como esta república, quien gozara, en frente de la tiranía de los pueblos orientales, mayor regionalismo en sus ciudades. Y la misma Roma, que representa la mayor unidad política en el mundo antiguo, (quizás para fines altísimos, por que, según Lafuente, --“la Providencia dispone los hechos para el triunfo de las ideas”--), cuando alcanzó mayor libertad y progreso, después de la constitución de Caracalla, es la que ofrece municipios y colonias de mayor descentralización.

La instrucción hace á los pueblos conscientes y libres, y sin libertad, como ya hemos apuntado, no hay regionalismo; y, por lo mismo, si hemos de impulsar la vida de las regiones, solo lo conseguiremos ilustrando al pueblo, enseñándole sus deberes, dándole los medios de autonomía local, para que, con seguras garantías de acierto, desarrolle sus energías en la esfera individual. Y por lo mismo, la escuela y el libro, son los recursos morales de todo progreso regional en los distintos órdenes de la vida de un pueblo.

Los verdaderos adelantos los realiza el individualismo; pero una región donde por la benignidad del clima se impone la inercia, y no existen poderosos estímulos de mejoramiento y cultura, la acción oficial es necesaria, siquiera no sea más que para impulsar los primeros movimientos, para echar las semillas de fructífera redención, á cuyo amparo, crezcan y se desarrollen las (...).

Pero no sólo con instrucción y cultura se realiza la transformación y prosperidad de un pueblo, pues la ciencia cuando se limita á ser pura y no tiene una inmediata y práctica finalidad, deja de cumplir su misión más augusta: no sólo hace falta instrucción, sino trabajo; porque este es el brazo gigante del progreso, y sin aquél, ni aún las mismas obras del genio fueran hermosa realidad. El trabajo, preconizado por Adam Smith y por la escuela industrial; que según Schiller “es el honor del ciudadano y la prosperidad su recompensa”; que, conforme la frase de Thiers, “hace más agradable el placer y menos amargo el dolor” que todo lo vence, según Virgilio; que es la ley más fundamental para la vida del hombre con arreglo á los preceptos bíblicos, dignificado por Jesús como fuente legítima de toda riqueza, es el que salva á los pueblos de la amenaza de muerte, lanzada por el economista inglés con el problema de las subsistencias, la palanca segura de

las libertades de Europa y base para los pueblos de su autonomía y regionalismo, porque sólo en su carro es donde camina el adelanto social.

Sólo las repúblicas italianas tuvieron preponderancia en la Edad Media, por el trabajo; sólo los concejos castellanos, apoyados por los gremios, adquirieron personalidad propia é hicieron valer en influencia y poder, en frente del clero y la nobleza, por el poderoso influjo del trabajo; la emancipación de los siervos de la gleba fué obra (aparte de las Cruzadas) de sus saludables virtudes ... Es más: hasta la misma unidad nacional existe, porque los reyes encontraron en el pueblo su garantía y apoyo: pueblo que se desenvolvió en los municipios y las ciudades libres, por que el trabajo; que es algo así como el supremo “*ifiat!*” del universo, les abrió los tesoros de su riqueza y, con ella, de su poder y engrandecimiento.

Despertando las prodigiosas aptitudes andaluzas, su actividad, un tanto enervada, su industria agrícola, recordará el brillo de la Toscana y las demás manifestaciones de su trabajo, á lo que fué en la Edad Media, la manufacturera Milán y la mercantil Venecia. La fantasía andaluza, producirá por su esfuerzo, obras inmortales y, su voluntad, monumentos como los que hoy contemplamos con admiración del extranjero.

Pero el medio más poderoso quizás para fomentar el regionalismo es la asociación. La ciencia jurídica tiene demostrado, contra la teoría del filósofo ginebrino, que el hombre es naturalmente sociable, y que su misma pequeñez y limitación, le ha impuesto para sus fines, la alianza y solidaridad humana, como mágica cadena de oro que une á todos los semejantes; por que la (...) el orden económico, se organizan las ligas de Pisa y de Renno y la famosísima Hansa Tentónica, que dió al traste con los corsarios de la Ghodlandia y de Noruega, aseguró

la libertad del comercio é impuso su autoridad y fuerza á Walmar II y á Erico V; por ella la Liga Etclia se constituye, en épocas remotísimas, para la defensa de las libertades griegas; por ella, la Liga del Rhin en el orden internacional, asegura las conquistas de la Paz de Wesfalia; por ella la Liga de los Grisones dá nacimiento á confederación Helvética; por la Asociación de la Cruz Roja y la de Salvamento de Náufragos, se estrecha á los hombres con los santos lazos de la caridad y del amor; por la unión comercial, se abre la puerta de la producción del mundo, favoreciendo el libre cambio, la división del trabajo y el consumo de la riqueza; y, finalmente, la iniciativa individual, fortalecida en la asociación, constituyendo formidables empresas mineras, marítimas y de transporte, por el esfuerzo de su trabajo, se hace dueña de los tesoros del mundo.

Y este edificante espíritu de asociación, que tanto honra á los catalanes en todas sus empresas, que llevó á los aragoneses y valencianos, á hacer exposiciones brillantísimas, que á los castellanos les congrega para la protección á sus cereales y que hace de asturianos y gallegos apretado haz sobre España y América, no se muestra en la región andaluza con la intensidad más notoria, quizás porque el espíritu oriental absorbe su voluntad ó, acaso, por que los hijos de esta tierra de promisión, no sienten la nostalgia de la riqueza ni tampoco la necesitan.

Es un medio, por lo tanto para desarrollar el regionalismo, predicar la asociación entre los andaluces, por medio del libro, de la conferencia y aún del arte, dado el dominio inmenso que este ejerce sobre las almas, y que las conquistas más grandes de la ciencia no han sido antes más que sueños, ó idealidades del arte.

Aparte de estos medios, ya hemos indicado en el orden político, que la implantación y desarrollo del regionalismo, sólo se consigue robusteciendo la vida

de los municipios, que son la base de las regiones; y en este sentido, que la presentación en las Cortes de leyes descentralizadoras, como pretendió el Sr. Maura con su magno proyecto de Administración local, y después, el malogrado Canalejas, es otro de los poderosos medios para fomentar el regionalismo en el orden político y social.

Hace falta además, como precioso medio, con el auxilio del arte, despertar el amor desinteresado y práctico por los intereses de la región, pues sin el bendito hálito del amor, á la patria chica, que cuando falta, todo se petrifica y muere, no cabe el florecimiento ni prosperidad de España, porque desgraciadamente en (...) faltan Quijotes de buena voluntad; porque el egoismo, la indiferencia por los progresos de la región, la satisfacción de nuestras concupiscencias, el eterno mirar abajo, viviendo á espaldas del ideal, trae consigo el aniquilamiento, la decrepitud de un pueblo.

Por otra parte, los congresos regionales, llevando á su deliberación los problemas de la vida regional; las conferencias que difunden los tesoros de mejoramiento que reclaman algunas provincias; el resurgimiento de las fiestas y costumbres, de todo lo que sea regional y típico, son de poderosa influencia en nuestro espíritu, dado lo impresionable de la prodigiosa fantasía andaluza y la influencia que esta ejerce en el imperio de la voluntad.

Exposiciones de carácter puramente andaluz, donde cada ciudad presentase sus respectivos adelantos en sus industrias y artes, contribuirían también á despertar la actividad de esta región, que en los colosales monumentos que hoy encierra, ha dado muestra al mundo de cuánto vale la inteligencia y la actividad, cuando la bendita locura del trabajo, de la emulación ó de la gloria (la que sirvió para erigir su colosal basílica), afirma su imperio en el alma de un pueblo.

Con tan edificantes estímulos y, sobre todo, con el amos á Sevilla, resurgirá más espléndida y más grande esta fértil región, siendo como la Atenas del Occidente, donde, al lado de los materiales progresos palpiten las manifestaciones más sublimes del arte. Entonces, con mayor florecimiento que ahora, encantaré á España el esplendor del regionalismo andaluz, en su industria, en su ciencia, en sus obras colosales é imperecederas; y admirando, no sólo sus pictóricos panoramas, sino sus nuevas y gigantes construcciones, gozaremos, rindiendo culto á Sevilla, con la adoración que se debe á lo excelso y á lo infinito; porque en los grandes monumentos palpita el arte, en el arte, la belleza, en la ciencia, en sus obras colosales é imperecederas; y admirando, no sólo sus pictóricos panoramas, sino sus nuevas y gigantes construcciones, gozaremos, rindiendo culto á Sevilla, con la adoración que se debe á lo excelso y á lo infinito; porque en los grandes monumentos palpita el arte, en el arte, la belleza, en la belleza, el genio, y en el genio, una reverberación esplendente de la imagen de Dios.

=====000=====

6 BIOGRAFÍA

Manuel-Enrique Gutiérrez Camacho. Nace en Sevilla en 1944. Aparejador de obras, arquitecto técnico, trabajando como tal en Sevilla, Cádiz, San Fernando y Marbella. Ingresa en la Administración pública en 1977, siendo destinado a Granada, en donde actúa como inspector de las viviendas de protección oficial. Se licencia en Derecho en 1982, promocionando primero en 1992 a jefe de sección de Arquitectura y Rehabilitación, y en 1999 a jefe de sección de urbanismo en la Delegación Provincial de Granada de Obras Públicas y Transportes. Máster universitario en Derecho urbanístico y medioambiental de Andalucía desde 2002. Jubilado desde 2013.

Es autor de estas publicaciones:

En solitario:

-“Diccionario técnico jurídico de la construcción”. Editorial Comares. Granada, 1977.

-“Legislación Histórica Básica de la Función Pública Española Constitucional (1808-1963)”. Instituto Andaluz de Administración Pública (IAAP). Sevilla, 1999.

-“El Libro del Edificio. Guía práctica para la compra, uso y mantenimiento de la vivienda”. Comares. Granada, 2000.

-“La Ley de Ordenación de la Edificación vista por un arquitecto técnico”. Comares. Granada, 2001.

- “Vida y obra de Isidro de las Cagigas”. Fundación Blas Infante. Sevilla, 2006. Esta obra ha sido galardonada con el Premio de Investigación “Memorial Blas Infante, 2006”.

-“Historia de la construcción del edificio del instituto “Padre Suárez” de Granada (1845-1924). Universidad de Granada. Granada, 2017.

En colaboración:

* Para la revista ANDELMA, Boletín informativo del Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón. Cieza.

-“Tirso Camacho Martínez-Carrasco: un ilustre poeta y literato de origen ciezano”. (Boletín nº 10, marzo 2005)

-“Análisis de la obra de Tirso Camacho”. (Boletín nº 11, enero 2006)

* Comunicados para los Congresos del Andalucismo Histórico.

“Semblanza biográfica de Tirso Camacho Martínez-Carrasco” IX Congreso. Écija, 1999.

-“Andalucía en la historia, ¡Pionera del progreso!. XI Congreso. Sevilla, 2003.

-“Andalucismo y Juegos florales”. XII Congreso. Carmona, 2005.

-“El caso excepcional del sevillano Diego Martínez Barrio”. XIII Congreso. Sevilla, 2008.

-“Últimas investigaciones sobre la vida y obra de Isidro de las Cagigas”. XIII Congreso. Sevilla, 2008.

-“Los andalusíes, precursores del Renacimiento”. XIV Congreso. Sevilla, 2010.

-“Dos andalusíes del siglo IX, precursores del Renacimiento”. XIV Congreso. Sevilla, 2010.

--“¿Por qué fue destituido el cónsul Cagigas en Tetuán?”. XVI Congreso. Ronda, 2018 (sin publicar).

* Para “Diccionario de ateneísta de Sevilla. Tomo III”. Voz: Camacho Martínez-Carrasco, Tirso. Ateneo de Sevilla. Sevilla, 2005.

* Para la obra “El Ideal Andaluz en el siglo XXI”. Primer Centenario de El Ideal Andaluz (1909-2009). Coordinador: Pedro Ruiz-Berdejo Gutiérrez.

-“Un precursor del Ideal Andaluz. Aportación de Isidro de las Cagigas”. Acto celebrado en la Universidad de Granada (Asociación Politeia). Granada, 2009.

-“El Ideal Andaluz en el Renacimiento de Andalucía. Primer Renacimiento europeo”. Acto celebrado en la Universidad de Granada (Asociación Politeia). Granada, 2009.

7 BIBLIOGRAFÍA

Libros escritos por Govert Westerveld

La mayoría de mis libros, escritos en inglés, alemán, español, francés, árabes y holandés se hallan en la Biblioteca Nacional de La Haya (Koninklijke Bibliotheek en La Haya).

Nº	Year	Title	ISBN
01	1990 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero I Las Damas: ciencia sobre un tablero I. 132 pages. Lulu Editors.	84-7665-69 Softcover
02	1992 2014	Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors. Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors.	84-604-3888-0 None
03	1992 2014	Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-3887-2 None

04	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, II Las Damas: ciencia sobre un tablero, II. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-3886-4 None
05	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, III Las Damas: ciencia sobre un tablero, III. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-4043-5 None
06	1992	Libro llamado Ingenio...juego de marro de punta: hecho por Juan de Timoneda. (Now not edited).	84-604-4042-7
07	1993 2014	Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-5021-X None
08	1997	De invloed van de Spaanse koningin Isabel la Católica op de nieuwe sterke dame in de oorsprong van het dam- en moderne schaakspel. Spaanse literatuur, jaren 1283-1700. In collaboration with Rob Jansen. 329 pages. (Now not edited)	84-605-6372-3 hardcover
09	1997 2014 2014	Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Foreword: Prof. Dr. Juan Torres Fontes, University of Murcia. 900 pages. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la	84-923151-0-5 978-1-291-80895-7 paperback 978-1-29-80974-9

		región murciana, año 711-1700. Volume I. 672 pages. Lulu Editors. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 364 pages. Lulu Editors.	
10	2001 2014 2014	Blanca, “El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. Foreword of Prof. Dr. Franciso Márquez Villanueva – University of Harvard – USA. 1004 pages. Blanca, “El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 552 pages. Lulu Editors. Blanca, “El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 568 pages. Lulu Editors.	84-923151-1-3 978-1-291-80122-4 Paperback 978-1-291-80311-2
11	2004	Inspiraciones	Without publishing
12	2004	La reina Isabel la Católica: su reflejo en la dama poderosa de Valencia, cuña del ajedrez moderno y origen del juego de damas. In collaboration with José Antonio Garzón Roger. Foreword: Dr. Ricardo Calvo. Generalidad Valenciana. Conselleria de Cultura,	84-482-3718-8 paperback

		Educació i Esport. Secretaria Autònoma de Cultura. 426 pages.	
13	2006 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume I. Foreword: Prof. Ángel Alcalá – University of New York. 441 pages. (bubok.com) Los tres autores de La Celestina. Volume I. 441 pages (bubok.com)	10:84-923151-4-8 None
14	2007 2014 2014	Miguel de Cervantes Saavedra, Ana Felix y el morisco Ricote del Valle de Ricote en “Don Quijote II” del año 1615 (capítulos 54, 55, 63, 64 y 65. Dedicated to Prof. Francisco Márquez Villanueva of the University of Harvard. 384 pages. El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume I. 306 pages. Lulu Editors El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume II. 318 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-5-6 978-1-326-09629-8 Hardcover 978-1-326-09679-3 Hardcover
15	2008	Damas Españolas: El contragolpe. 112 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-9-2
16	2008 2015	Biografía de Doña Blanca de Borbón (1336-1361). El pontificado y el pueblo en defensa de la reina de Castilla. 142 pages. Biografía de doña Blanca de Borbón (1336-1361). 306 pages. Lulu Editors	10:84-923151-7-2 978-1-326-47703-5 Hardcover en KB
17	2008	Biografía de Don Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago (1342-	10:84-923151-6-4 978-1-326-47359-4

		1352). 122 pages. Biografía de Don Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago. 228 pages. Lulu Editors.	Hardcover
18	2008 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. (Now not edited) Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. Ebook (bubok.com)	10:978-84-612-604- 0-9 None
19	2008 2015	El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro, el Cruel (1350-1369). 176 pages El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro I el Cruel (1350-1369). 336 pages. Lulu Editors	13:978-84-612- 6037-9 978-1-326-47531-4 Hardcover
20	2008 2015	Los comendadores del Valle de Ricote. Siglos XIII-XIV. Volume I. 178 pages Los Comendadores del Valle de Ricote. Siglox XIII-XIV. 316 pages. Lulu Editors.	13:978-84-612- 6038-6 978-1-326-47485-0 Hardcover
21	2009 2015 2015	Doña Blanca y Don Fadrique (1333-1361) y el cambio de Negra (Murcia) a Blanca. 511 pages. De Negra a Blanca. Tomo I. 520 pages. De Negra a Blanca Tomo II. 608 pages Lulu Editors	13:978-84-612- 6039-3 978-1-326-47805-6 Hardcover 978-1-326-47872-8 Hardcover
22	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume III. 351 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Los tres autores de La Celestina. Volume III. 424 pages. (bubok.com)	13:978-84-613- 2191-9 None
23	2009	Los tres autores de La	13:978-84-613-

	2015	Celestina. Volume IV. 261 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Tres autores de La Celestina. Volumen IV. 312 pages. Ebook (bubok.com)	2189-6 None
24	2010	El monumento del Morisco Ricote y Miguel de Cervantes Saavedra. 80 pages.	13:978-84-613-2549-8
25	2011 2012	Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Foreword: Ramón Luis Valcárcel Sisa. (Now not edited) Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Ebook (bubok.com)	978-84-614-9221-3 None
26	2012	The History of Checkers of William Shelley Branch. 182 pages. (Now not edited).	None
27	2013	Biografía de Juan Ramírez de Lucena. (Embajador de los Reyes Católicos y padre del ajedrecista Lucena). 240 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66911-4
28	2016	El tratado contra la carta del Prothonotario de Lucena. 182 pages. (Now not edited)	None
29	2012	La obra de Lucena: “Repetición de amores”. 83 pages. (Now not edited)	None
30	2012	El libro perdido de Lucena: “Tractado sobre la muerte de Don Diego de Azevedo”. 217 pages.	None

		(bubok.com)	
31	2012	De Vita Beata de Juan de Lucena. 86 pages. (Ebook – bubok.com)	None
32	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume I. 357 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68772-9 Paperback
33	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume II. 300 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68769-9 Paperback
34	2013	Biografía de Amadou Kandié, jugador fenomenal senegal's de las Damas entre 1894-1895. 246 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68450-6 Paperback
35	2013	The History of Alquerque-12. Spain and France. Volume I. 388 pages. Lulu Editors	978-1-291-66267-2 Paperback
36	2013	Het slechtste damboek ter wereld ooit geschreven. 454 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68724-8 Paperback
37	2013	Biografía de Woldouby. 239 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68122-2 Paperback
38	2013	Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63347-4
39	2013	Juan del Encina (alias Francisco Delicado). Retrato de la Lozana Andaluza. 352 pages. Lulu Editors.	978-1-291-63782-3
40	2013	Juan del Encina (alias Bartolomé Torres Naharro). Propalladia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63527-0
41	2013	Juan del Encina, autor de las comedias Thebayda, Ypolita y Serafina. 92	978-1-291-63719-9

		pages. Lulu Editors	
42	2013	Juan del Encina, autor de la Carajicomedia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63377-1
43	2013	El Palmerín de Olivia y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors	978-1-291-62963-7
44	2013	El Primaleón y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors.	978-1-291-61480-7
45	2013	Hernando del Castillo seudónimo de Juan del Encina. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63313-9
46	2013	Amadis de Gaula. Juan del Encina y Alonso de Cardona. 84 pages. Lulu Editors	978-1-291-63990-2
47	2013	Sergas de Esplandián y Juan del Encina. 82 pages. Lulu Editors	978-1-291-64130-1
48	2013	History of Checkers (Draughts). 180 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66732-5 Paperback
49	2013	Mis años jóvenes al lado de Ton Sijbrands and Harm Wiersma, futuros campeones mundiales. 84 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68365-3 Paperback
50	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en moderne Schaakspel. Volume I. 382 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66611-3 Paperback
51	2013	Alonso de Cardona, el autor de la Questión de amor. 88 pages. Lulu Editors.	978-1-291-65625-1
52	2013	Alonso de Cardona. El autor de la Celestina de Palacio, Ms. 1520. 96 pages. Lulu Editors.	978-1-291-67505-4
53	2013	Biografía de Alonso de Cardona. 120 pages. Lulu	978-1-291-68494-0

		Editors.	
54	2014	Tres autores de La Celestina: Alonso de Cardona, Juan del Encina y Alonso de Proaza. 168 pages. Lulu Editors.	978-1-291-86205-8
55	2014	Blanca, una página de su historia: Expulsión de los moriscos. (With Ángel Ríos Martínez). 280 pages. Lulu Editors.	None
56	2014	Ibn Sab'in of the Ricote Valley, the first and last Islamic place in Spain. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15044-0 Hardcover
57	2015	El complot para el golpe de Franco. 224 pages. Lulu Editors.	978-1-326-16812-4 Hardcover
58	2015	De uitdaging. Van damsport tot topproduct. Hoe de damsport mij hielp voedingsproducten van wereldklasse te creëren. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15470-7 Hardcover
59	2015	The History of Alquerque-12. Remaining countries. Volume II. 436 pages. Lulu Editors.	978-1-326-17935-9 paperback
60	2015	Your visit to Blanca, a village in the famous Ricote Valley. 252 pages. Lulu Editors.	978-1-326-23882-7 Hardcover
61	2015	The Birth of a new Bishop in Chess. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37044-2 Hardcover
62	2015	The Poem Scachs d'amor (1475). First Text of Modern Chess. 144 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37491-4 Hardback
63	2015	The Ambassador Juan Ramírez de Lucena, the father of the chessbook writer Lucena. 226 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37728-1 Hardcover

64	2015	Nuestro ídolo en Holanda: El senegalés Baba Sy campeón mundial del juego de las damas (1963-1964). 272 pages. (bubok.com).	None
65	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume I. 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-39729-6 Hardcover
66	2015	The Training of Isabella I of Castile as the Virgin Mary by Churchman Martin de Cordoba. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40364-5 Hardcover
67	2015	El Ingenio ó Juego de Marro, de Punta ó Damas de Antonio de Torquemada. 228 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40451-2 Hardcover
68	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume II. 204 pages. Lulu Editors.	978-1-326-43862-3 Hardcover
69	2016	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume I. 316 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60212-3 Hardcover
70	2015	The Origin of the Checker and Modern Chess Game. Volume III. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60244-4
71	2015	Woldoubby's Biography, Extraordinary Senegalese checkers player during his stay in France 1910-1911. 236 pages. Lulu Editors.	978-1-326-47291-7 Hardcover
72	2015	La Inquisición en el Valle de Ricote. (Blanca, 1562). 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-49126-0 Hardcover
73	2015	History of the Holy Week Traditions in the Ricote Valley. (With Ángel Ríos	978-1-326-57094-1 Hardcover

		Martínez). 140 pages. Lulu Editors.	
74	2016	Revelaciones sobre Blanca. 632 pages. Lulu Editores.	978-1-326-59512-8 Hardcover
75	2016	Muslim history of the Región of Murcia (715-1080). Volume I. 308 pages. Lulu Editors.	978-1-326-79278-7 Hardcover
76	2016	Researches on the mysterious Aragonese author of La Celestina. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81331-4 Hardcover
77	2016	The life of Ludovico Vicentino degli Arrighi between 1504 and 1534. 264 pages. Lulu Editors	978-1-326-81393-2 Hardcover
78	2016	The life of Francisco Delicado in Rome: 1508-1527. 272 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81436-6 Hardcover
79	2016	Following the Footsteps of Spanish Chess Master Lucena in Italy. 284 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81682-7 Hardcover
80	2016	Historia de Granja de Rocamora: La Expulsión en 1609-1614. 124 pages. Lulu Editors.	978-1-326-85145-3 Hardcover
81	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel. Deel II. 384 pages. Lulu Editors.	978-1-291-69195-5 paperback
82	2015	The Spanish Origin of the Checkers and Modern Chess Game. (De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel) Volume III. 312 pages. Lulu Editores.	978-1-326-45243-8 Hardcover
83	2014	El juego de las Damas Universales (100 casillas). 100 golpes de al menos	13-978-84-604-3888-0

		siete peones. 120 pages.	
84	2009	Siglo XVI, siglo de contrastes. (With Ángel Ríos Martínez). 153 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Ríos Martínez & Govert Westerveld	978-84-613-3868-9
85	2010	Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España. 146 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Ríos Martínez & Govert Westerveld	None
86	2017	Ibn Sab'in del Valle de Ricote; El último lugar islámico en España. 292 pages. Lulu Editors.	978-1-326-99819-6 Hardcover
87	2017	Blanca y sus hierbas medicinales de antaño. 120 pages. Lulu Editors.	978-0244-01462-9 Hardcover
88	2017	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume II. 300 pages. Lulu Editors	978-0-244-04257-8 Hardcover
89	2017	Muslim History of the Region of Murcia (1080-1228). Volume II. 308 pages. Lulu Editors	978-0-244-64947-0
90	2018	History of Alquerque-12. Volume III. 516 pages. Lulu Editors.	978-0-244-07274-2 Paperback
91	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume I. 456 pages. Lulu Editores.	978-1-326-47888-9 Hardcover
92	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume II. 232 pages. Lulu Editores	978-1-326-47949-7 Hardcover
93	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume III. 520 pages. Lulu Editors.	978-0-244-65938-7
94	2018	La Celestina: Lucena y	978-0-244-36089-4

		Juan del Encina. Volume IV. 248 pages. Lulu Editors.	
95	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume V. (In press)	978-0-244-57803-9 Lulu Editors
96	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena), author of: Peregrino y Ginebra, signed by Hernando Diaz. 412 pages. Lulu Editors.	978-0-244-05324-6
97	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena) in Ferrara. 316 pages. Lulu Editors.	978-0-244-95324-9
98	2018	Propaladia Lucena	In Press
99	2018	Question de Amor Lucena	In Press
100	2018	My Young Years by the side of Harm Wiersma and Ton Sijbrands, Future World Champions – 315 pages. Lulu Editors.	978-0-244-66661-3 Lulu Editors
101	2018	The Berber Hamlet Aldarache in the 11th-13th centuries. The origin of the Puerto de la Losilla, the Cabezo de la Cobertera and the village Negra (Blanca) in the Ricote Valley. 472 pages. Lulu Editors.	978-0-244-37324-5 Lulu Editors Hardcover
103	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo I. 172 pages. Lulu Editors.	978-0-244-38353-4 Lulu Editors Hardcover
102	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo II. 148 pages. Lulu Editors.	978-0-244-08237-6 Lulu Editors Hardcover
104	2018	La gloriosa historia española del Juego de las	978-0-244-98564-6 Lulu Editors

		Damas – Tomo III. 176 pages. Lulu Editors.	Hardcover
105	2018	La fabricación artesanal de papel en Negra (Blanca) Murcia. (Siglo XIII)	978-0-244-11700-9 Lulu Editors Hardcover
106	2018	La aldea bereber Aldarache en los siglos XI-XIII. El origen del Puerto de la Losilla, el Cabezo de la Cobertera y el pueblo Negra (Blanca) en el Valle de Ricote.	In Press
107	2018	Analysis of the Comedy and Tragicomedy of Calisto and Melibea. Lulu Editors. 131 pages. Lulu Editors.	978-0-244-41677-5 Lulu Editors Hardcover
108	2018	Diego de San Pedro and Juan de Flores: the pseudonyms of Lucena, the son of doctor Juan Ramírez de Lucena. Lulu Editors. 428 pages. Lulu Editors.	978-0-244-72298-2 Lulu Editors Hardcover
109	2018	Dismantling the anonymous authors of the books attributed to the brothers Alfonso and Juan de Valdés. 239 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26453-6 Lulu Editors
110	2018	Revelation of the true authors behind Villalon's books and manuscripts. 429 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56448-3 Lulu Editors
111	2018	Doubt about the authorship of the work Asno de oro published in Seville around 1513. 225 pages. Lulu Editors.	978-1-792-03946-1 KDP Amazon
112	2018	Damas Españolas: Reglas y estrategia. Tomo I. 138 pages. Lulu Editors.	978-0-244-86526-9 Lulu Editors
113	2019	<i>El Lazarillo</i> , initiated by Lucena and finished by	978-0-244-56495-7 Lulu Editors

		Bernardo de Quirós. 282 pages. Lulu Editors.	
114	2019	Damas Españolas: Direcciones para jugar bien. Tomo II. 150 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56529-9 Lulu Editors
115	2019	Damas Españolas: Principios elementales y Golpes. Tomo III. 142 Pages. Lulu Editors	978-0-244-26573-1 Lulu Editors
116	2019	Damas Españolas: Concepto combinativo y Juego posicional. Tomo IV. 117 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26590-8 Lulu Editors
117	2019	Een zwarte bladzijde in de geschiedenis van Murcia. Wetenswaardigheden over de gehuchten en dorpen langs de vreemde route van de twee vermiste Nederlanders in de Spaanse deelstaat Murcia. 303 bladzijden. Lulu Editors	978-0-244-56569-5 Lulu Editors
118	2019	Damas Españolas: La partida. Tomo V. 130 páginas. Lulu Editors	978-0-244-86605-1 Lulu Editors
119	2019	Damas Españolas: Los problemas. Tomo VI. 114 páginas. Lulu Editors. Hardcover	978-0-244-26643-1 Lulu Editors
120	2020	Tradiciones y costumbres holandesas. Vida familiar, social y comercial. 312 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56551-0 Lulu Editors
121	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume I. 414 pages. Lulu Editors.	978-0-244-27298-2 Lulu Editors
122	2020	Gonzalo Fernández de	978-0-244-87333-2

		Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of <i>La Celestina</i> . Volume II. 422 pages. Lulu Editors.	Lulu Editors
123	2020	Muslim History of the Region of Murcia (1229-1304). Volume III. 300 pages. Lulu Editors	In Press
124	2020	Juan de Sedeño and Fernando de Rojas	978-1-71686-700-2 Lulu Editors
125	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo, the author of <i>Lazarillo</i> and <i>Viaje de Turquía</i>	978-1-71679-758-3 Lulu Editors
126	2020	Testament of Fernando de Rojas. Pursuit of the missing writer	978-1-71680-426-7 Lulu Editors
127	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Fernando de Rojas – the Authors of <i>Repetición de Amores</i> and <i>Arte de Ajedrez</i> . 265 pages. Lulu Editors.	978-1-71674-220-0 Lulu Editors
128	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Continuations of <i>La Celestina</i> . 671 pages. Lulu Editors	978-1-71670-562-5 Lulu Editors
129	2020	My family tree. 53 pages. Lulu Editors	978-1-71668-665-8 Lulu Editors
130	2020	El Gran Capitán, obra escrita por Fernando de Rojas & Gonzalo Fernández de Oviedo 77 pages. Lulu Editors	978-1-71665-818-1 Lulu Editors
131	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo y sus obras. Tomo I. 276 pages. Lulu Editors	978-1-71665-331-5 ©
132	2020	Analysing Literary Works in Fernando de Rojas' Will. Volume I. 719 pages. Lulu Editors	978-1-71665-894-5 ©
133	2020	Relatos blanqueños	In Press

134	2020	Draughts is more difficult than chess. El juego de damas es más difícil que el ajedrez. 97 pages. Lulu Editors	978-1- 716-43612-3 ©
135	2021	Discovering Blanca. 10 routes to discover its natural and cultural wealth. Authors: José Molina Ruíz, Mª Luz Tudela Serrano, Virginia Guillén Serrano, Govert Westerveld – 159 pages	978-1-716-37511-8
136	2021	Una idea de la vida en Blanca alrededor del año 1900. Authors: Ángel Ríos Martínez, Govert Westerveld – 148 pages Lulu Editors	978-1-716-27209-7
137	2021	Beautiful introductory forcing moves and hidden combinations. Years 1885 – 1933 256 pages – Lulu editors	978-1-716-17015-7
138	2021	Cambiando Blanca por Ricote alrededor del año 1900. 195 pages – Lulu Editors	978-1-716-55470-4
139	2021	Draughts dictionary English, Spanish, French, Arabic, Dutch 147 Pages. Lulu Editors	978-1-008-99182-8
140	2021	Tactics & Strategies of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts 349 pages. Lulu Editors.	978-1-008-96582-9
141	2021	250 New Positions of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 283 pages. Lulu Editors	978-1-008-96563-8
142	2021	Innovative Creativity of the World Champion	978-1-008-96561-4

		(1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 333 pages. Lulu Editors	
143	2021	Las Tácticas & Estrategias del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-4717-9926-6
144	2021	250 Nuevas posiciones del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-2194-4
145	2021	Creatividad Innovativa del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-1992-7
146	2021	Tactique & Stratégie du Jeu de Dames par Isidore Weiss	978-1-291-77299-9
147	2021	250 Nouvelles positions dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0355-1
148	2021	Créativité innovante dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0052-9
149	2021	Tactiek & Strategie van het Damspel door Isidore Weiss	978-1-7947-8747-6
150	2021	250 Nieuwe Damposities van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss	978-1-7947-2512-6
151	2021	Innovatieve Creativiteit van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss in de Damsport.	978-1-7947-1967-5
152	2021	Tattica & Strategia del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della dama	978-1-387-60954-3
153	2021	250 Nuove Posizioni del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della Dama	978-1-7947-7386-8

154	2021	Creatività innovadora del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della Dama	978-1-7947-4069-3
155	2021	Taktik & Strategie des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-387-92348-9
156	2021	250 Neue Positionen des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-7947-1197-6
157	2021	Innovative Kreativität des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame.	978-1-7947-1068-9
158	2021	As táticas & Estratégias do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-84799-808-8
159	2021	250 Novas Posições do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-7947-3420-3
160	2021	Criatividade innovadora do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-4717-7858-2
161	2021	Joseph Dentrux, le premier problémiste le plus vieux deu monde	978-1-7948-0419-7
162	2021	Estrategia para la utilización integral y comercialización de algunos sub-productos de los cítricos	978-1-7947-4227-7
163	2022	Enkele gegevens over de geschiedenis van het Fries dammen	978-1-716-02445-0
164	2022	Revelaciones sobre Blanca. Tomo II	978-1-716-01266-2
165	2022	Draughts heroes of the 100 squares (1850-1912). Letters A-H. Volume I	978-1-4583-8122-4
166	2022	Draughts Poems from France, Spain, Germany,	978-1-4717-5248-3

		Poland, The Netherlands, The United States, Sweden, Great Britain, and Russia.	
167	2022	Doctor Manuel Cárcelos Sabater. Revolucionario en el Cantón de Cartagena, en la Cirugía y en el Juego de Damas	978-1-4716-4610-2
168	2022	Finales del juego de damas según Dr. Carlos Rodríguez Lafora. Breve biografía.	978-1-4710-7103-4
169	2022	Libro del Juego de Damas según un Canónigo del Sacromonte de la Ciudad de Granada	978-1-716-27209-7
170	2022	Tapas van weleer uit Blanca (Murcia); behorende tot de moriskien streek Ricote dat Cervantes in 1615 beschreef in Don Quijote II	978-1-4710-4443-4
171	2022	Tapas of yesteryear from Blanca (Murcia); belonging to the Morish Ricote region that Cervantes described in Don Quijote II in 1615	978-1-4710-3976-8
172	2022	Hearty Appetite Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4710-0610-4
173	2022	Gezonde Eetlust Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4709-7871-6
174	2022	Libro de los autos para el reclutamiento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642)	Ebook, sin ISBN
175	2022	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños.	DOI: 10.13140/RG.2.2.1 7424.28161

		Reconstrucción de «Flores y lágrimas»	
176	2023	El poeta blanqueño Antonio Molina González (1850-1919)	DOI: 10.13140/RG.2.2.15582.72006
177	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. «Ratos perdidos» Tomo II	DOI: 10.13140/RG.2.2.13488.02569
178	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Historia de unos amores Tomo III	DOI: 10.13140/RG.2.2.10434.04802
179	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística I Tomo IV	DOI: 10.13140/RG.2.2.24871.62880
180	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Cuestión de Bombo Tomo V	DOI: 10.13140/RG.2.2.32670.41283
181	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística II Tomo VI	DOI: 10.13140/RG.2.2.32303.41127
182	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística III Tomo VII	DOI: 10.13140/RG.2.2.27873.17768
183	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Mocedades Tomo VIII	DOI: 10.13140/RG.2.2.25130.49606
184	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Fruta del tiempo Tomo IX	DOI: 10.13140/RG.2.2.25372.97920

185	2023	José Rodríguez López (1863-1890), el guardia civil poeta de Blanca (Murcia).	DOI: 10.13140/ RG.2.2.31140.1472 3
186	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado. (1889-1911). Tomo I	
187	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado (1912-1937). Tomo II	
188	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Desde España a Filipinas. Tomo III	
189	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Esbozos forenses. Tomo IV	
190	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Auras de arriba. Tomo V	
191	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Luciérnagas y Sensitivas. Tomo VI	

La familia Camacho tiene una larga tradición en Cieza, estableciéndose allí desde hace varias generaciones, después de migrar desde la cercana Mula. Fue en Cieza donde Tirso Camacho realizó sus estudios primarios y secundarios. Tirso Camacho fue un poeta, abogado y defensor de la justicia que dejó una huella imborrable en la literatura de su época. Después de su estancia en Filipinas, publicó una hermosa obra en Murcia en 1901. Aunque el libro se perdió con el tiempo, gracias al empeño de su familia pudo ser conservado. En 1912 se estableció definitivamente en Sevilla, donde destacó por su gran y voluminosa obra dedicada a la ciudad, titulada "El Poema de Sevilla".

Camacho no solo era un talentoso poeta, sino también una persona sensible y religiosa. Sus obras reflejaban su profunda conexión con la sociedad su deseo de construir un mundo mejor. A través de su comporta-miento y escritos, se erigió como defensor de la justicia y promotor del bienestar social. Su compromiso con una sociedad más justa y equitativa se manifestaba en cada una de sus obras y en su dedicación a causas sociales. Creía en el poder de las palabras para despertar la conciencia de las personas y lograr un cambio positivo en la sociedad. Ha llegado el momento de trasladar las obras de Camacho de la oscuridad a la luz del día.